

EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

Itinerario de la Esperanza

“Demos razón de nuestra Esperanza”

(1 Pedro 3, 15)

SEGUNDA ETAPA

Jesús es el fundamento de
nuestra Esperanza (1 Pedro 1,21)

2017



Arquidiócesis de Cartagena

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:

Rafael Buelvas Movilla

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Índice General

Paso 5: Jesús es el fundamento de la Iglesia

Encuentro No. 15	6
Jesús es la piedra viva (1 Pedro 2, 4-10)	
Encuentro No. 16	12
Jesucristo es todo en todos (Colosenses 3, 1-11)	
Encuentro No. 17	18
En su nombre, hagamos todo (Colosenses 3,12-17)	

Paso 6: Un Pastor para su rebaño

Encuentro No. 18	24
Hemos vuelto al Pastor (1 Pedro 2,20-25)	
Encuentro No. 19	30
Un pastor que se humilla a sí mismo (Filipenses 2,5 – 11)	
Encuentro No. 20	36
Somos un rebaño a imagen del Pastor (Filipenses 3,7-11)	

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

Encuentro No. 21	41
En Cristo participamos de la vida divina (2 Pedro 1,1-4)	
Encuentro No. 22	46
Una historia llena de esperanza (Efesios 1,3-10)	
Encuentro No. 23	51
Somos eslabones de esta historia (Efesios 1, 11-14)	
Encuentro No. 24	55
Sabemos en quien hemos puesto nuestra esperanza (Efesios 1,15-23)	
Anexo No. 1	61
Clausura de la 2 ^{da} etapa del Itinerario de la Esperanza.	
Anexo No. 2	63
Itinerario Completo con las tres etapas.	
Anexo No. 3	66
Catequesis del Papa Francisco sobre la Esperanza	
Anexo No. 4	80
Oración Por La Visita Del Papa Francisco A La Iglesia De Cartagena	

“CRISTO RESUCITADO ES NUESTRA ESPERANZA”

El título de la Presentación de la Segunda Etapa del Itinerario de la Esperanza es también el título de la edición en Colombia de uno de los últimos libros publicados por el Padre José Antonio Pagola, sacerdote diocesano de la Diócesis de San Sebastián en España. Nuestra Arquidiócesis obsequió este libro en la pasada Navidad a los sacerdotes de nuestro Presbiterio. Es un escrito, en el estilo que le conocemos desde hace ya varios años a este escritor monotemático sobre la persona de Jesús. A continuación tomo una página directamente de este libro para presentar la Segunda Etapa del Itinerario de la Esperanza.

“Nuestra esperanza tiene un nombre: Jesucristo. Se funda en un hecho: su Resurrección. Todo lo que se encierra en la esperanza del cristiano, capaz de “esperar contra toda esperanza”, nace de Jesús, crucificado por sus adversarios, pero resucitado por Dios. El “principio –esperanza” de los seguidores de Jesucristo tiene su fundamento en ese acontecimiento y en la historia de esperanza abierta por él. Solo desde Cristo Resucitado se nos desvela a sus seguidores el futuro último que podemos esperar para la humanidad, el camino que puede llevar al ser humano a su verdadera plenitud y la garantía última ante el fracaso, la injusticia y la muerte.

“La Resurrección de Cristo abre para toda la humanidad un futuro de vida plena. Jesús Resucitado por el Padre, es “el primero que ha resucitado de entre los muertos (Colosenses 1,8). Él se nos ha anticipado a todos para encontrar en el Padre una vida definitiva que nos está también reservada a nosotros. Su Resurrección es fundamento y garantía de la nuestra. “Dios que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros por su fuerza” (1 Corintios 6,14). La muerte no tiene, pues, la última palabra. El hambre, las guerras, los genocidios, los diversos terrorismos o las “limpiezas étnicas” no constituyen el horizonte último de la historia. La violencia destructora, la metralleta, el cáncer... no terminarán con el ser humano.

“La Resurrección genera al mismo tiempo esperanza en una justicia última... La resurrección es la última palabra de Dios sobre el destino final de los maltratados. La miseria, el paro, la humillación, la explotación... no son la realidad definitiva de sus vidas. Dios resucitó al Crucificado: “Esta es la gran esperanza del mundo de la marginación”. Quien, movido por el espíritu de Jesús, trabaja por ser justo y humano, incluso en medio de abusos e injusticias, un día conocerá la justicia. Quien, siguiendo a Jesús, lucha por un mundo justo y solidario, un día lo disfrutará...

“De la Resurrección de Cristo nace, pues, antes que nada, una esperanza. Sin duda, los cristianos hemos de preguntarnos quien fue Jesús de Nazaret, pues solo siguiendo sus pasos caminamos hacia su destino último...De esa esperanza aprendemos los cristianos a creer en Dios y a desentrañar el sentido último del ser humano” (Pagola José Antonio, “Cristo resucitado es nuestra esperanza”, editorial PPC, Bogotá-Colombia, páginas 62 a 64, 2016).

Todos los misioneros de nuestra Arquidiócesis, tienen en esta Segunda Etapa un material precioso para ahondar en esta gran verdad que es la esperanza cristiana. Nos urge anunciarla para vivir con fe las múltiples incertidumbres que vivimos en nuestra sociedad colombiana. Los padres Robert Rodríguez y Javier Rosanía, durante sus recientes postoperatorios, nos han elaborado unas sólidas reflexiones comentando, de manera profunda, sencilla y pedagógica, varios de los himnos cristológicos más conocidos del Apóstol Pablo sobre este tema. Dios les pague por su generosidad.

Que el Señor bendiga los pasos misioneros de nuestros sacerdotes y ministros laicos que anuncian estas Buenas Nuevas.

Reciban mi cordial y fraternal saludo,

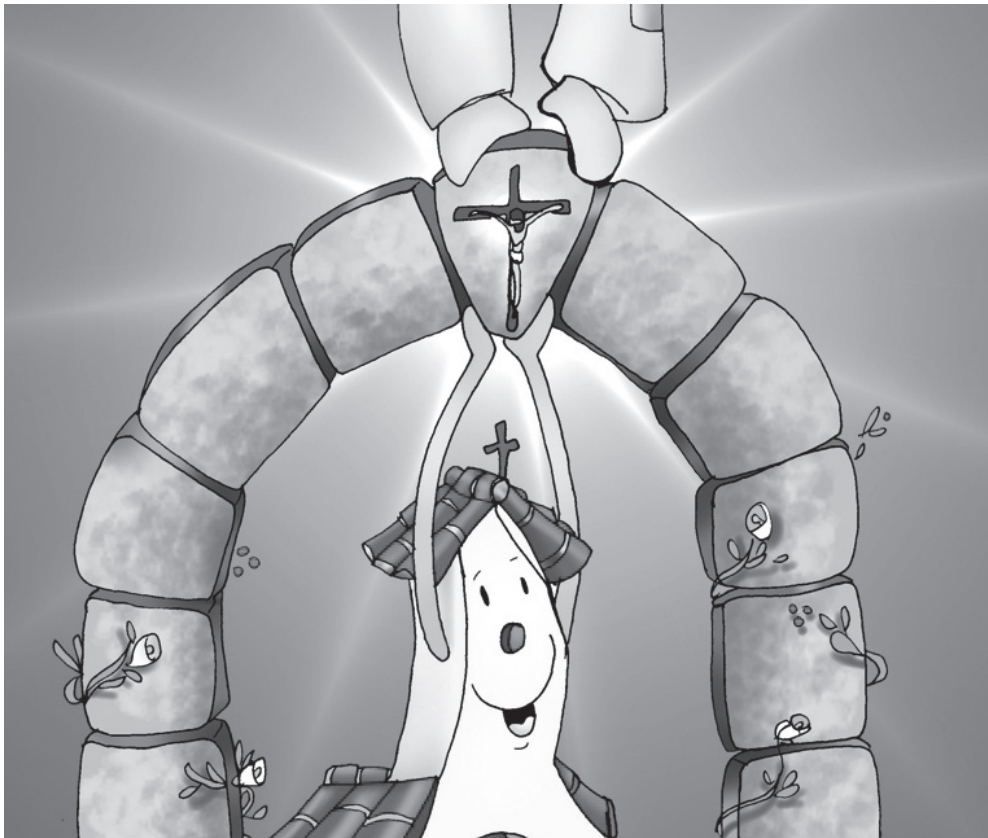
A handwritten signature in black ink, consisting of stylized, flowing letters that appear to be 'JEC' followed by a long, sweeping horizontal stroke.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Paso 5: Jesús es el
fundamento de la Iglesia

Encuentro No. 15

Jesús es la piedra viva
(1 Pedro 2, 4-10)



“Jesús es la piedra viva, rechazada por los hombres, elegida y estimada por Dios; por eso, al acercarse a él, también ustedes, como piedras vivas, participan en la construcción de un templo espiritual y forman un sacerdocio santo.” (1 Pedro 2, 4-5)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Viva la fe, viva la esperanza,
viva el amor,
viva la fe, viva la esperanza,
viva el amor,
que viva Cristo, que viva Cristo
que viva el Rey,

que viva, que viva Cristo,
que viva, que viva Cristo
que viva el Rey...

No hay Dios tan grande como Tu,
no lo hay, no lo hay...
No hay Dios tan grande como Tu,
no lo hay, no lo hay...

No hay Dios que pueda hacer la
cosas, como las que haces Tu

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad, entrega a cada miembro de la pequeña comunidad una piedra que tiene adherida un trozo de cinta de enmascarar. Luego con un marcador todos escriben su nombre en la piedra correspondiente. Cuando todos lo hayan hecho, con las piedras vamos a tratar de hacer un altar y sobre este colocamos la Palabra de Dios (Biblia) abierta en 1 Pe 2, 4-10. Junto al altar, colocamos: un cirio encendido, un vaso con agua, un crucifijo. Dialogamos: ¿Qué significa para mi este signo? ¿Cómo nuestra fe está cimentada en Jesús? ¿Nuestra pequeña comunidad es altar para la Palabra de Dios en la coherencia de vida de todos sus miembros?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Jesús es el fundamento de la esperanza porque Él es la piedra viva en quien reposa nuestra fe. En ella tropiezan los que no creen en la Palabra.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto,

sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven, ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 2, 4-10

⁴Jesús es la piedra viva, rechazada por los hombres, elegida y estimada por Dios; por eso, al acercarse a él, ⁵ también ustedes, como piedras vivas, participan en la construcción de un templo espiritual y forman un sacerdocio santo, que ofrece sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶ Por eso se lee en la Escritura: Miren, yo coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa: quien se apoya en ella no fracasa. ⁷ Es preciosa para ustedes que creen; en cambio, para los que no creen, la piedra que rechazaron los arquitectos es ahora la piedra angular ⁸ y piedra de tropiezo, roca de escándalo. En ella tropiezan los que no creen en la Palabra: tal era su destino. ⁹ Pero ustedes son raza elegida, sacerdocio real, nación santa y pueblo adquirido para que proclamen las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su maravillosa luz. ¹⁰ Los que antes no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios; los que antes no habían alcanzado misericordia ahora la han alcanzado.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Quién es la piedra viva?
- ✓ ¿en qué sentido somos piedras vivas?
- ✓ ¿Cuál es el símil de la piedra angular?
- ✓ ¿Cuáles son los adjetivos que nos da Pedro de nuestra identidad para proclamar las maravillas del que nos llamó de las tinieblas a la luz?
- ✓ ¿Qué somos ahora que no éramos antes?

• Memorizamos la Palabra

“Jesús es la piedra viva, rechazada por los hombres, elegida y estimada por Dios; por eso, al acercarse a él, ⁵ también ustedes, como piedras vivas, participan en la construcción de un templo espiritual y forman un sacerdocio santo.” (1 Pedro 2, 4-5)

2.3. Meditemos la Palabra:

Los cristianos ya han experimentado la misericordia del Señor. Ahora son invitados a acercarse a él, piedra angular del Cristianismo, quien continúa viviendo en su Iglesia y dándole vida. Porque, a pesar del rechazo por parte de los hombres, ha

sido escogido por Dios Padre para este papel especial. En verdad, los cristianos, por su unión con esta piedra angular viviente, ellos mismos llegan a ser piedras vivas, poseedores de la verdadera vida.

Tres pasajes de la Escritura confirman ahora la verdad de las afirmaciones de Pedro y acentúan el hecho de que la fe, y no el privilegio de la raza, es la que realiza esta unión. En Ef 2,20 se considera a Jesucristo la piedra angular de una edificación en la que los creyentes constituyen un templo sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Este último sentido positivo de la piedra angular, que se colocaba probablemente sobre el portal de un edificio, es el que aparece en 1 Pe 2,6 tomándolo de Is 28,16. En esta ocasión el autor de la Carta a los Efesios, por medio de la cita de Is 8,14, orienta la interpretación de la piedra angular en sentido negativo, como piedra de choque para los incrédulos, del mismo modo que Jesús según los evangelios sinópticos constituía de hecho la piedra de choque para sus adversarios como en el contexto de la parábola de los viñadores homicidas (los constructores), así también con su Pasión y su muerte (rechazo). Los constructores son los dirigentes religiosos del pueblo de Israel en la época de Jesús, cuya falsedad, hipocresía y envidia pueden ser el exponente de una religiosidad solo aparente, que contrasta enormemente con la religiosidad auténtica que vive de la Palabra.

Jesucristo es piedra de choque para todos los que, en el pasado o en el presente, no creen. Es preciso notar el sentido mesiánico no solo de como Piedra viviente, sino también de los cristianos como comunidad mesiánica de piedras vivientes, regenerados por la resurrección de Cristo. Estas piedras vivientes están construyendo una casa espiritual gracias a una acción divina para un sacerdocio santo. La casa espiritual es, pues, un concepto nuevo corporativo, de carácter mesiánico, que vincula a la piedra viviente con las piedras vivientes. El realismo de estas consideraciones ha de servir en el tiempo presente como fundamento de la esperanza cristiana y como correctivo de todo tipo de triunfalismo eclesial, pues los cristianos nos consideramos miembros vivos de una comunidad creyente, elegidos y edificados por Dios como casa espiritual fundada sobre Jesucristo, piedra viviente, pero conscientes de que el viviente, sigue siendo piedra rechazada por los hombres.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La Iglesia no es un entramado de cosas y de intereses, sino que es el Templo del Espíritu Santo, el Templo en el que Dios actúa, el Templo del Espíritu Santo, el Templo en el que Dios actúa, el Templo en el que cada uno de nosotros, con el don del Bautismo, es piedra viva. Esto nos dice que nadie es inútil en la Iglesia, y si alguien dice a veces a otro: «Vete a casa, eres inútil», esto no es verdad, porque nadie es inútil en la Iglesia, ¡todos somos necesarios para construir este Templo! Nadie es secundario. Nadie es el más importante en la Iglesia; todos somos iguales a los ojos de Dios. Alguno de vosotros podría decir: «Oiga, señor Papa, usted no es igual a nosotros». Sí: soy como uno de ustedes, todos somos iguales, ¡somos

hermanos! Nadie es anónimo: todos formamos y construimos la Iglesia. Esto nos invita también a reflexionar sobre el hecho de que si falta la piedra de nuestra vida cristiana, falta algo a la belleza de la Iglesia. Hay quienes dicen: «Yo no tengo que ver con la Iglesia», pero así se cae la piedra de una vida en este bello Templo. De él nadie puede irse, todos debemos llevar a la Iglesia nuestra vida, nuestro corazón, nuestro amor, nuestro pensamiento, nuestro trabajo: todos juntos.

Desearía entonces que nos preguntáramos: ¿cómo vivimos nuestro ser Iglesia? ¿Somos piedras vivas o somos, por así decirlo, piedras cansadas, aburridas, indiferentes? ¿Hemos visto qué feo es ver a un cristiano cansado, aburrido, indiferente? Un cristiano así no funciona; el cristiano debe ser vivo, alegre de ser cristiano; debe vivir esta belleza de formar parte del pueblo de Dios que es la Iglesia. ¿Nos abrimos nosotros a la acción del Espíritu Santo para ser parte activa en nuestras comunidades o nos cerramos en nosotros mismos, diciendo: «tengo mucho que hacer, no es tarea mía»?

Que el Señor nos dé a todos su gracia, su fuerza, para que podamos estar profundamente unidos a Cristo, que es la piedra angular, el pilar, la piedra de sustentación de nuestra vida y de toda la vida de la Iglesia. Oremos para que, animados por su Espíritu, seamos siempre piedras vivas de su Iglesia”.

Papa Francisco, Audiencia General Plaza de San Pedro, 26 junio de 2013

2.5. Oremos con la Palabra

Vamos a rezar juntos el salmo de la comunidad, una adaptación muy bella del Salmo 132. A dos voces:

¡Qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno es vivir apiñados como un racimo todos!
¡Qué dulce es sentirse acompañados de los hermanos!
¡Qué maravilloso, Señor Jesús, es vivir juntos en comunidad!

Todos unidos en comunidad somos como una espiga madura.
Todos unidos en comunidad somos como una colmena trabajadora.
Todos unidos en comunidad somos piedras que sostienen la casa.
Todos unidos en comunidad somos como granos de arena que forman un desierto.

Tú nos quieres, Señor Jesús, miembros de una misma comunidad.
Nos quieres sentados alrededor de tu palabra y de tu pan.
Tú nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor.
Tú eres el Centro y la fuerza de nuestras vidas.

Tú llamaste a los Doce a juntarse como amigos a tu lado.
Y les diste como norma el servicio y el compartir.
Les diste el reto de olvidarse cada cual de sí mismo.
Les desafiaste a ocupar el último lugar como norma en el vivir.

Tú nos diste una ley para vivir en comunidad y ser hermanos;
tu ley es para corazones que saben amar sin pedir nada a cambio;
tú nos diste el mandamiento nuevo para corazones nuevos;
tú hiciste del amor la norma esencial de tu Reino.

Tú hiciste comunidad, Señor Jesús, en la cruz alzada en alto;
de tu pecho abierto en agua y sangre hemos nacido;
tú nos amaste hasta el extremo de dar tu vida sin medida;
tú nos hiciste de nuevo, en la casa de Dios, hijos.

Tú nos dijiste, Señor Jesús, que nadie tiene amor más fuerte,
que aquel que de verdad da la vida por el amigo;
danos saber buscar fecundidad en nuestras relaciones
y que muramos, como muere para ser fecundado, el grano de trigo.

¡Qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor Jesús, tenerte a ti como Centro de nuestra Comunidad!

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos en nuestra “Pequeña Comunidad Eclesial” cómo el Plan Arquidiocesano de Pastoral logra colocar a Jesús como la piedra angular de la Iglesia Arquidiocesana.
- ✓ ¿Qué realidades de nuestra Iglesia parroquial podemos señalar cómo testimonio que Jesús es verdaderamente la piedra angular de todas sus actividades?
- ✓ Compartamos sobre qué acciones podemos impulsar en nuestra Parroquia y en la Arquidiócesis para invitar a quienes rechazan a Jesús como piedra angular de sus vidas.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

En este encuentro necesitaremos: que los miembros de la comunidad vengan con un suéter de color puesto y un suéter blanco en una bolsa, cinta de enmascarar suficiente, marcadores, una mesa con un crucifijo y una palangana con agua, carteles tamaño carta con la frase: Jesús es el Señor de mi vida.

Paso 5: Jesús es el
fundamento de la Iglesia

Encuentro No. 16

Jesucristo es todo en todos
(Colosenses 3, 1-11)



“Por tanto, si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra” (Colosenses 3, 1-2)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Jesucristo es el mismo ayer y hoy.
Aleluya, aleluya.
Jesucristo es el mismo ayer y hoy.
Y por los siglos le cantaré.

Yo sé que Jesucristo vuelve otra vez,
con sus ángeles y su gran poder.
Yo sé que Jesucristo vuelve otra vez
a llevarnos a la gran Jerusalén.

1.3. Ambientación

En este encuentro necesitaremos: que los miembros de la comunidad vengan con un suéter de color puesto y un suéter blanco en una bolsa, cinta de enmascarar suficiente, marcadores, una mesa con un crucifijo y una palangana con agua, carteles tamaño carta con la frase: Jesús es el Señor de mi vida.

Con anterioridad, y recordando durante la semana a los miembros de la comunidad, se les pide que vengan con un suéter de cualquier color y además traigan un suéter extra de color blanco en una bolsa. El animador de la comunidad, entrega a cada uno de los miembros de la comunidad cinco pedazos de cinta de enmascarar para que se los coloquen en su suéter de color, cada miembro de la pequeña comunidad con marcador escribirá en sus cinco pedazos de cinta un pecado que no lo deja ser testimonio en la sociedad. Todos permitimos que lean y leemos al tiempo los pecados de todos (puede ser en silencio y haciendo un recorrido), luego, en la mesa dispuesta con el crucifijo, nos lavamos las manos en señal de purificación y nos colocamos el suéter de color blanco. El animador entrega un cartel tamaño hoja carta, con cinta adhesiva que diga: Jesús es el Señor de mi vida. Al realizar este signo, dialogamos: ¿Qué sentimientos despierta en mí este signo? ¿Cómo me sentí al verme expuesto ante los demás con mis pecados? ¿Qué sentimientos despiertan en mí el revestirme de color blanco? ¿A qué me invita como compromiso de vida este signo hoy?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La esperanza cristiana se abre paso en nuestra vida cuando Jesús toma posesión de nuestra existencia y el pecado pierde su señorío en cada uno de los aspectos de los que se había apoderado.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Colosenses 3, 1-11

¹ Por tanto, si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, ² piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. ³ Porque ustedes están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando se manifieste Cristo, que es vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán con él, llenos de gloria. ⁵ Por tanto hagan morir en ustedes todo lo terrenal: la inmoralidad sexual, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y la avaricia, que es una especie de idolatría. ⁶ Por todo eso sobrevino la ira de Dios a los rebeldes. ⁷ Así se comportaban también ustedes en otro tiempo, viviendo desordenadamente. ⁸ Pero ahora dejen todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes. ⁹ No se mientan unos a otros, porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras ¹⁰ para revestirse del hombre nuevo, que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador. ¹¹ Por eso ya no tiene importancia ser griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita, esclavo o libre, sino que Cristo lo es todo para todos.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué debemos buscar los que hemos resucitado con Cristo?
- ✓ ¿A qué cosas terrenales debemos dar muerte en nuestra vida?
- ✓ ¿De qué nos tenemos que revestir?
- ✓ ¿Qué es Cristo para todos?

• Memorizamos la Palabra

“Por tanto, si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, ² piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra” (Colosenses 3, 1-2)

2.3. Meditemos la Palabra:

Una de las preguntas que nos hacemos constantemente es ésta ¿Qué virtudes caracterizan al hombre nuevo? es la pregunta por lo que agrada a Dios, es precisamente a lo que Pablo en su cautividad pretende responder. Imaginemos que Pablo preso, en medio de su sufrimiento no ha dejado de creer en los hombres y por eso no pierde la esperanza de que Cristo sea todo en todos. Por eso su propuesta es hacer que los creyentes deseen tanto ser nuevas personas como él desea estar en Cristo. Pero no hemos respondido a la pregunta, veamos pues de que nos quiere hablar Pablo.

El cambio producido en los Colosenses por el bautismo debe continuar; habiendo muerto al pecado y a todas las antiguas restricciones serviles en el uso de los bienes materiales, deben resucitar con Cristo y llevar una nueva vida inspirada por la gracia. Deben hacerse de mentalidad celestial, no teniendo deseos o pensamientos o preocupaciones por las cosas de este mundo. La vida de gracia está oculta en el alma; y así como los ojos humanos no pueden ver a Cristo en el seno del Padre, tampoco hay nada exteriormente visible en la unión de un alma bautizada con Cristo. Cuando Cristo venga a inaugurar la era definitiva de su reino, la vida de gracia se transformará en vida de gloria; entonces se manifestará la oculta realidad espiritual y todos los que han vivido esta secreta vida celestial tendrán parte en su triunfo.

Pablo ha hablado tan bellamente del cambio efectuado en el alma por el bautismo que algunos podrían sacar una conclusión errónea. Que no piensen que, habiendo resucitado a una vida nueva con Cristo, no hay nada más que hacer. Pablo explica que todo lo que se realizó en el alma en el plano místico al momento del bautismo debe ser cumplido día a día en un mundo lleno de peligros e ilusiones. Así que pide a los Colosenses maten sus tendencias malas, especialmente los vicios de la impureza y la ira no son agradables a Dios. Todo esto pertenecía al hombre viejo, sujeto al pecado, que han enterrado en las aguas del bautismo. Pablo nos invita a tomar conciencia de nuestro bautismo como principio de nuestro nuevo ser, recordemos el pasaje del encuentro de Felipe y el eunuco que termina con un gesto generoso de querer estar en la presencia del Señor *aquí hay agua ¿que impide ser bautizado?* (Hch 8, 35-38).

El hombre nuevo, unido a Cristo que es imagen de Dios, debe crecer en el conocimiento y amar a su Creador. En el orden nuevo establecido por Cristo todas las antiguas distinciones de raza, religión y clase desaparecen: paganos y judíos cesarán de ser enemigos; griegos y romanos no más despreciarán a los bárbaros o a los peores de los bárbaros, los escitas; esclavos y libres se mirarán como iguales, pues todos los hombres están unidos en Cristo y por medio de él han sido renovados. Todo esto es una esperanza realizada, en cuanto posibilidad abierta a todo hombre que se acerque a Cristo y a su Palabra, puesto que los cristianos unidos entre si y a Cristo por el bautismo ya han sido vivificados por Cristo es decir, pueden tener un modo de vida como la de Cristo (cf. Rm 6, -3-6; Col 3,12.13).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Pablo apóstol, nos presenta a Cristo como él es Primogénito de toda la creación: en él, por medio de él y en vista de él fueron creadas todas las cosas. Él es el centro de todo, es el principio, Jesucristo el Señor. Dios le ha dado la plenitud, la totalidad, para que en él todas las cosas sean reconciliadas.

Esta imagen nos ayuda a entender que Jesús es el centro de la creación; y así la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. Y así nuestros pensamientos serán pensamientos cristianos, pensamientos de Cristo. Nuestras obras serán obras cristianas, obras de Cristo. Nuestras palabras serán palabras cristianas, palabras de Cristo. Sin embargo cuando se pierde este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, solo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo.”

Papa Francisco, Homilía Clausura año de la fe, 24 noviembre 2013

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos a Dios en respuesta a esta Palabra con las palabras del Salmo 145. Unámonos al salmista en la alabanza y engrandecimiento de Jesús nuestro Señor:

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confíes en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad
perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los
malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo...*

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Hagamos un momento de silencio en nuestra Pequeña Comunidad Eclesial para descubrir en qué aspectos de la existencia de cada uno de nosotros Jesús realiza su señorío en nuestras vidas. Compartamos esta reflexión con los compañeros de comunidad.

- ✓ Dialogar en la Pequeña Comunidad Eclesial sobre “los pecados más comunes” que obstaculizan el señorío de Jesús en nuestras vidas, señalando en qué aspectos concretos de nuestra vida personal y comunitaria aparecen estos obstáculos.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador recibe a los miembros de la pequeña comunidad con alegría y les tiene preparada una sorpresa de dulces, como las de un cumpleaños de fiesta infantil, una caja de regalo que contiene una Biblia con unos papeles que tienen escrito: las siguientes palabras: compasión, amor, amabilidad, tolerancia, prudencia, respeto, confianza, entrega, servicio, caridad, fe y esperanza. También recorta unos corazones con nodriza para cada miembro de la comunidad.

Paso 5: Jesús es el
fundamento de la Iglesia

Encuentro No. 17

En su nombre, hagamos todo
(Colosenses 3,12-17)



**“Todo lo que hagan o digan, háganlo invocando
al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre
por medio de él” (Colosenses 3,17)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

//Los que esperan,
los que esperan en Jesús//

//Como las águilas//
Sus alas levantarán,

//Como las águilas//
Sus alas levantarán,

Caminarán y no se cansarán,

correrán no se fatigarán

//Nuevas fuerzas tendrán//

Los que esperan,
los que esperan en Jesús

//Nuevas fuerzas tendrán//

Los que esperan,
los que esperan en Jesús.

1.3. Ambientación

El animador recibe a los miembros de la pequeña comunidad con alegría y les tiene preparada una sorpresa de dulces, como las de un cumpleaños de fiesta infantil, estando todos reunidos, en la mesa encontraran una caja de regalo bien hermosa, el animador la abre y saca de ella una Biblia, que tiene unos papeles de colores, en los cuales están escritos las siguientes palabras: compasión, amor, amabilidad, tolerancia, prudencia, respeto, confianza, entrega, servicio, caridad, fe y esperanza. Cada miembro de la comunidad recibe el regalo de la Palabra. Contemplamos y dialogamos: ¿Qué significó para mí el primer regalo? ¿Qué despierta en mí el saber que la Palabra de Dios es mi esperanza y es el mejor regalo que Dios me ha dado? ¿El regalo que me dieron, cómo lo puedo vivir en mi vida de discípulo misionero?

Terminado el diálogo, a cada miembro se le da un corazón con una nodriza, para colocar en el suéter con esta frase: el amor es el broche de la perfección.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

En la vida cristiana hay esperanza cuando todo lo hacemos en el nombre de Jesús pues el amor es el broche de la perfección.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Colosenses 3,12-17

¹² Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³ sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. ¹⁴ Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. ¹⁵ Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

¹⁶ La Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; instrúyanse y anímense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos inspirados.

¹⁷ Todo lo que hagan o digan, háganlo invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿De qué sentimientos debo revestirme como elegido, consagrado y amado por Dios?
- ✓ ¿Qué debo hacer si alguien me ofende?
- ✓ ¿A qué compara el amor el Apóstol Pablo?
- ✓ ¿Qué nos dará su riqueza? ¿Cómo debemos instruirnos y animarnos?

• Memorizamos la Palabra

“Todo lo que hagan o digan, háganlo invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3,17)

2.3. Meditemos la Palabra:

En el encuentro anterior iniciábamos con una pregunta sobre las virtudes que caracterizan al hombre nuevo, en este encuentro continuamos hablando sobre la intencionalidad de la carta de san Pablo a los Colosenses pero en esta ocasión iremos profundizando, como las ondas sobre la superficie del agua, nuestro horizonte de comprensión agregando el aspecto comunitario. Terminábamos afirmando la vivificación de los cristianos a través del bautismo. Ello hace que, a partir del bautismo, se pueda hablar de una vivificación ya ocurrida (vv. 12-13), que consiste en tener una vida como la del Resucitado, pues se dice que los cristianos han resucitado juntamente con él. Se efectúa, pues, una transformación de la existencia de los cristianos: han pasado de un modo de vida carnal a otro semejante, nada menos que al de Cristo resucitado. El tema de la unión con el Señor mediante la metáfora del revestimiento del hombre nuevo, que se recoge en Ef 4,24. Es la razón por la que han de vivir de otra manera. El hombre nuevo es Cristo mismo. El contenido es, obviamente, el llevar a la práctica la unión con el Señor, unión que tiene un dinamismo hasta lograr el “conocimiento perfecto”, es decir, la perfecta relación con Él. Evidentemente esta motivación es algo propio del mensaje cristiano, pero hunde sus raíces también en la misma creación; hay una profunda relación entre lo que el Señor Jesús ha aportado y el plan inicial de Dios, tal como decía el himno con el que inicia la carta (Col 1,5.15-16).

Esta nueva situación profunda del cristiano es del todo real, o sea, no se trata de algo meramente interno o teórico, sino que se realiza en la vida concreta. Para ello se requiere de actitudes que reflejen el interés y esfuerzo cotidiano en lo referente a aspectos inmediatos de la vida. El autor del escrito anima a sus lectores a unas actitudes coherentes con el modelo del Señor (v. 13) y su propia condición de “santidad” y de amados de Dios, elegidos por Él. Son actitudes básicas que no se concretan, dejando así a la conciencia y buen sentido común, es necesario un esfuerzo que doblegue la voluntad en la intención de seguir las huellas del profeta de Galilea.

Es evidente que Pablo después de la lista de los vicios hace un elenco de cualidades o “*virtudes*”. Estas son las nuevas relaciones y valores que ayudan a construir una sociedad llena de esperanza. El punto de referencia para acabar con las discriminaciones es la práctica de Jesús, su muerte y resurrección: “*Como el Señor los perdonó, perdónense también ustedes*” (3,13b). Y concluye: “*Y por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el broche de la perfección*” (3,14). Lo que vuelve una comunidad perfecta no es la ausencia de las fallas y límites en sus miembros, sino la capacidad de amar sin medidas, a pesar de los límites y fallas de cada persona (cf. 1Pedro 4, 8). Finalmente recordemos dos cosas: Primero - El amor genera la paz y convierte a las personas en miembros del mismo cuerpo (3,15a). Y segundo «Háganlo todo en el nombre del Señor Jesús» este es un principio Cristológico. Todo se hace y se agradece por mediación de Cristo, por medio del cual todas las cosas

han sido creadas y redimidas. Los cristianos manifiestan la mediación de Cristo en dar gracias a Dios como también en la entrega de su vida personal.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Dios nos da mucho más de lo que merecemos, pero será aún más generoso con los que hayan sido generosos aquí en la tierra. Con la medida del amor que damos, decidimos nosotros mismos como seremos juzgados...Es una lógica coherente: en la medida en que se recibe de Dios, se da al hermano y en la medida en que se da al hermano se recibe de Dios.

“El amor, y precisamente el amor misericordioso es el único camino a seguir. ¡Cuánto necesitamos todos ser un poco más misericordiosos no chismorrear, no juzgar, no desplumar a los demás con las envidias y los celos...Tenemos que perdonar, ser misericordiosos, vivir nuestra vida en el amor. Ese amor hace que los discípulos de Jesús no pierdan la identidad que han recibido de Él, y que se reconozcan a sí mismos como hijos de un mismo Padre. En el amor que practican en la vida se reverbera la Misericordia que no tendrá fin. Pero no os olvidéis de que la misericordia es esto: perdón y don. Así se ensancha el corazón, con el amor. En cambio el egoísmo, la rabia, empequeñecen al corazón que se vuelve duro como una piedra...Si preferís un corazón lleno de amor, sed misericordiosos”.

Papa Francisco, Audiencia general: La misericordia, camino de perfección, 21.09.2016

2.5. Oremos con la Palabra

Vamos a orar con el himno al amor que San Pablo nos regaló en la Carta a los Corintios, apropiémonos del amor en nuestra oración y pidamos que seamos cada vez más del amor misericordioso de Dios que es perfecto:

“El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso; no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal; el amor no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. El amor nunca falla. Desaparecerán las profecías, las lenguas cesarán y tendrá fin la ciencia. Nuestra ciencia es imperfecta, e imperfecta también nuestra profecía. Cuando llegue lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de las tres es el amor.”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Cambios que exigen nuestra vida familiar para que Jesús, nuestra esperanza, “sea todo” en los aspectos más importante de esta realidad.
- ✓ Cambios que exigen nuestra experiencia de “discípulos de Jesús” para que el “sea todo” en los aspectos más importante de nuestra vida.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparada una cartelera con una imagen bella de Jesús, puede ser la del Buen Pastor, la del Resucitado, Jesús sonriente. Previamente en unos trozos de papel el animador escribirá los siguientes enunciados:

- ✓ “Mentiroso”
- ✓ “El más vanidoso de todos con el ego crecido”
- ✓ “Violento”
- ✓ “Manipulador de sentimientos”
- ✓ “Autoritario”
- ✓ “Despectivo y excluyente”
- ✓ “Elitista”
- ✓ “Selectivo y utilitarista”

Paso 6: Un Pastor para su rebaño

Encuentro No. 18

Hemos vuelto al Pastor
(1 Pedro 2,20-25)



**“Cristo padeció por ustedes, dejándoles un ejemplo
para que sigan sus huellas” (1 Pedro 2, 21)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Jesucristo me dejó inquieto
Su Palabra me llenó de luz,
Nunca más yo pude ver el mundo,
Sin sentir aquello que sintió Jesús (2)

Yo vivía muy tranquilo y descuidado
Y pensaba haber cumplido mi deber
Muchas veces yo pensaba equivocado
Contentarme con la letra de la ley,
Más después que mi Señor pasó
Nunca más mi pensamiento descanso.

Yo creía estar seguro y realizado
Y dejaba descansar mi corazón

Y siguiendo por la vía equivocada
Cosechaba en mi vida una ilusión
Más después que mi Señor pasó
Mi ilusión y mi engaño se acabó.

Sigo a veces intranquilo por la vida
Sin respuestas al que viene a preguntar
Mucha gente aún se encuentra adormecida
Y sin ganas de saber y de llegar
Más yo sé que El volverá a pasar
Y el descanso en inquietud Él va a cambiar.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparada una cartelera con una imagen bella de Jesús, puede ser la del Buen Pastor, la del Resucitado, Jesús sonriente. Previamente en unos trozos de papel el animador escribirá los siguientes enunciados:

- | | |
|---|------------------------------|
| ✓ “Mentiroso” | ✓ “Autoritario” |
| ✓ “El más vanidoso de todos con el ego crecido” | ✓ “Despectivo y excluyente” |
| ✓ “Violento” | ✓ “Elitista” |
| ✓ “Manipulador de sentimientos” | ✓ “Selectivo y utilitarista” |

Y muy lentamente va ir colocándolos en la cartelera. Cuando todos estén puestos, deja un tiempo de contemplación, y abrimos el diálogo: ¿Qué sentimientos despierta en mí este signo? ¿Cómo interpreto estas afirmaciones en una sociedad como la nuestra y en una condición como la mía? ¿Es justo que se le diga esto a Jesús o de Jesús?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El sufrimiento y la cruz en la vida cristiana, vividos “en la fe”, fortalecen la esperanza cristiana de los discípulos de Jesús. No nos apartan de ella sino que nos fortalece.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 2, 20-25

²⁰ ¿Qué mérito tiene aguantar golpes cuando uno es culpable? Pero si, haciendo el bien, tienen que aguantar sufrimientos, eso es una gracia de Dios. ²¹ Ésa es su vocación, porque también Cristo padeció por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus huellas. ²² No había pecado ni hubo engaño en su boca; ²³ cuando era insultado no respondía con insultos, padeciendo no amenazaba, más bien se encomendaba a Dios, el que juzga con justicia. ²⁴ Él llevó sobre la cruz nuestros pecados cargándolos en su cuerpo, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus cicatrices nos sanaron. ²⁵ Antes andaban como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ Aprendamos de memoria el versículo 20.
- ✓ ¿Cuál es nuestra vocación?
- ✓ ¿Qué es la cruz para Jesús?
- ✓ ¿A quién debemos volver?

• Memorizamos la Palabra

“Cristo padeció por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus huellas” (1 Pedro 2, 21)

2.3. Meditemos la Palabra:

El texto que meditaremos a continuación puede ser asociado a la popular expresión que ha sido fuente de inspiración, en nuestro tiempo, de muchos libros en donde subyace la pregunta ¿por qué le pasan cosas malas a la gente buena? o si Dios es bueno ¿por qué muchos sufren? algunos de nuestros hermanos han sorteado bien la situación otros quizás no y se han alejado de nuestras comunidades. En este pasaje Pedro quiere mostrarnos un binomio que siempre estará en la vida del creyente: la de portarse bien y tener que sufrir. El sufrimiento en sí mismo es malo. Decir lo contrario es una necedad o un engaño. Ni siquiera para «disculpar» a Dios se puede hablar del sufrimiento como un bien, un regalo o una gracia. Lo honesto es decir que el sufrimiento es una realidad mala de la que el ser humano quiere verse libre para siempre. Otra cosa es que la persona pueda vivir en el sufrimiento una experiencia positiva y enriquecedora. Cuando se sufre se desea que todo acabe y con este sentir un sin número de preguntas surgen. El porvenir se cierra.

El autor presenta a Cristo como modelo de todos aquellos que sufren injustamente, lo cual es una característica común de todos los destinatarios de la carta. En 1 Pe 2,21 encontramos una afirmación kerygmática de gran trascendencia que expresa el hecho y el sentido concreto de la Pasión del Señor: Cristo sufrió su Pasión por ustedes, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas (1 Pe 2,21bc). El verbo sufrir, referido a Cristo, no significa solo su muerte, sino más bien su sufrimiento, el cual puede abarcar hasta la muerte, pero sin limitarse a ella. La imagen de seguir las huellas. Se trata de seguir las huellas de Cristo en su actitud y comportamiento ante el sufrimiento injusto. En 1 Pe 2,21 están presentes ya los dos aspectos esenciales a la Pasión de Cristo, que van intrínsecamente unidos y quedan patentes en los siguientes versículos de este desarrollo central: la singularidad de la salvación (cf. 2,21-24) y la ejemplaridad del sufrimiento (cf. 2,21-23). La insistencia en el buen comportamiento de Cristo es el fundamento del valor ejemplar de su Pasión. Él no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca. El pecado, ausente absolutamente en la vida de Jesús, se ha de entender en el doble sentido de ruptura de la relación con Dios y de la relación con los seres humanos. Esta ruptura produce sufrimiento. La obediencia y la fidelidad a la verdad por parte de los cristianos se convierte, a partir de la Pasión de Cristo, en uno de los puntos culminantes de la vocación cristiana al bien y a la verdad en medio de cualquier situación de injusticia. La actitud adoptada por Jesús ante el sufrimiento injusto queda reflejada en la ausencia de amenazas, mostrando cómo vivía Cristo los acontecimientos de su Pasión, sin insultos ni amenazas, mostrando así su carácter ejemplar. Jesús se entregaba al que juzga rectamente y con ello se ponía en las manos de Dios como único juez del ser humano y de la historia (1 Pe 1,17; 4,5; cf. 4,17-19).

El objetivo de la Pasión de Cristo se revela en el carácter salvífico de su entrega hasta la muerte de modo que, nosotros, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. En 1 Pe 2,25 se describe la nueva situación de los cristianos mediante

el esquema literario antes-ahora. El esquema teológico del v. 25 es el cuadro de la dispersión-reconducción del pueblo, un paradigma procedente de la tradición profética y trazado con la imagen del pastor que reúne las ovejas descarriadas. «Pastor y Guardián de vuestras almas» (v. 25). Las profecías mesiánicas sobre el Siervo doliente contienen la imagen del rebaño descarriado y disperso (cfr Is 53,6), al que alude Jesucristo al desarrollar la alegoría del Buen Pastor (Jn 10,11-16). Parece como si San Pedro, que había recibido el encargo de apacentar la grey del Señor (cfr Jn 21,15-19), tuviera especial afecto a estas imágenes. Cristo es, por tanto, el pastor vigilante. Este es otro aspecto teológico nuevo del siervo sufriente. El cristiano siguiendo la huellas de Jesús está llamado a poner sus pies sobre los del maestro pero no solo sobre aquellos que recorrían los caminos polvorientos de la palestina sino también en los de la vía dolorosa cuando cargaba la cruz sobre la espalda porque el dolor, el sufrimiento y la frustración también hacen parte de esta vida.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Este es el contenido de nuestra esperanza. El cristiano no vive fuera del mundo, sabe reconocer en la propia vida y en lo que le circunda los signos del mal, del egoísmo y del pecado. Es solidario con quien sufre, con quien llora, con quien está marginado, con quien se siente desesperado... pero, al mismo tiempo, el cristiano ha aprendido a leer todo esto con los ojos de la Pascua, con los ojos del Cristo Resucitado. Y entonces sabe que estamos viviendo el tiempo de la espera, el tiempo de un anhelo que va más allá del presente, el tiempo del cumplimiento. En la esperanza sabemos que el Señor desea resanar definitivamente con su misericordia los corazones heridos y humillados y todo lo que el hombre ha deformado en su impiedad, y que de esta manera Él regenera un mundo nuevo y una humanidad nueva, finalmente reconciliados en su amor”.

Papa Francisco, Audiencia General, 22 de febrero de 2017.

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos confiados con las palabras del Salmo 27:

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?

El Señor es la fortaleza de mi vida;
¿de quién tendré temor?

Cuando los malhechores vinieron
sobre mí para devorar mis carnes,
ellos, mis adversarios y mis
enemigos, tropezaron y cayeron.

Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón; aunque en mi

contra se levante guerra, a pesar de
ello, estaré confiado.

Una cosa he pedido al Señor, y ésa
buscaré: que habite yo en la casa del
Señor todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura del
Señor, y para meditar en su templo.

Porque en el día de la angustia me
esconderá en su tabernáculo;
en lo secreto de su tienda me

ocultará; sobre una roca me pondrá en alto.

Entonces será levantada mi cabeza sobre mis enemigos que me cercan; y en su tienda ofreceré sacrificios con voces de júbilo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al Señor.

Escucha, oh Señor, mi voz cuando clamo; ten piedad de mí, y respóndeme.

Cuando dijiste: Busca mi rostro, mi corazón te respondió:
Tu rostro, Señor, buscaré.
No escondas tu rostro de mí;
no rechaces con ira a tu siervo;
tú has sido mi ayuda.
No me abandones ni me desampares,
oh Dios de mi salvación.

Porque aunque mi padre y mi madre me hayan abandonado,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
y guíame por senda llana
por causa de mis enemigos.

No me entregues a la voluntad de mis adversarios; porque testigos falsos se han levantado contra mí, y los que respiran violencia.

Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

Espera al Señor;
esfuérzate y sea valiente tu corazón.
Sí, espera al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos en comunidad sobre hechos de vida en los cuales el sufrimiento y el dolor ha puesto en dificultades nuestro seguimiento de Jesús.
- ✓ Hagamos una lluvia de idea sobre motivaciones que encontramos en la Palabra de Dios para que en los momentos de lucha, de sufrimientos, de dificultad no perdamos la esperanza que nos anuncia Jesucristo.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

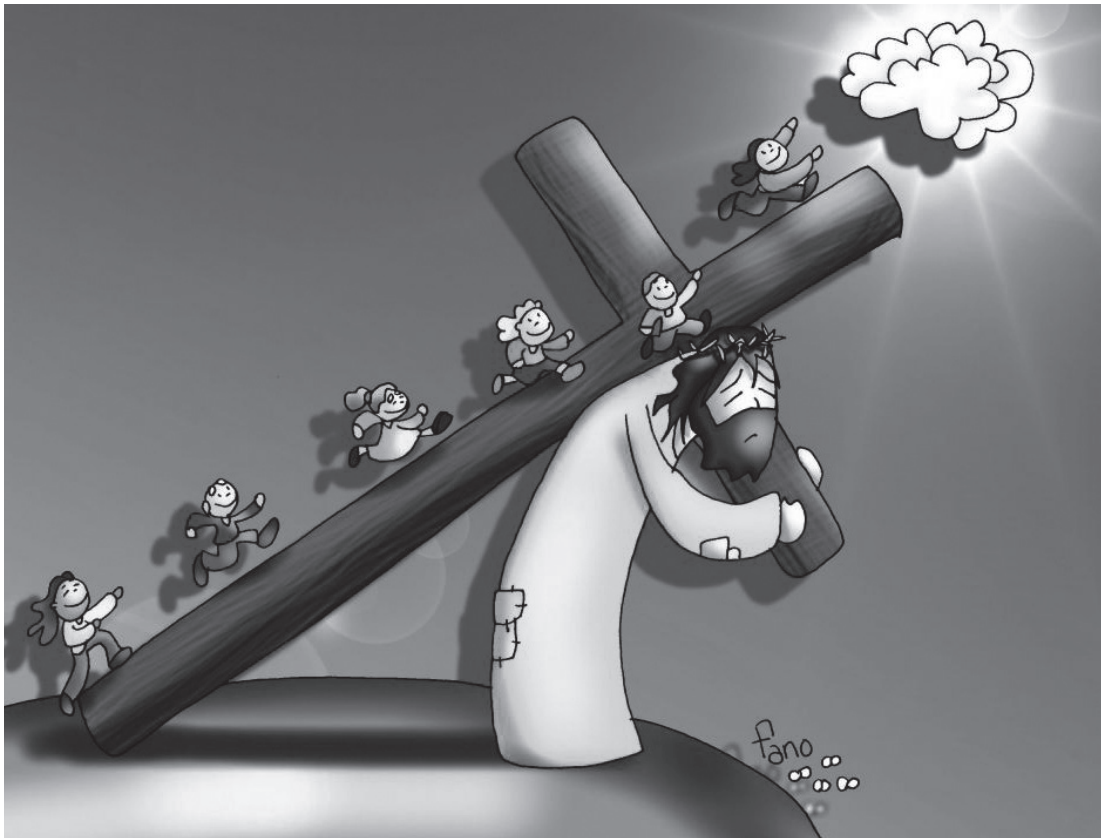
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado en el sitio del encuentro un crucifijo con papelitos adheridos con cinta pegante. En cada papelito están escritos sentimientos que Cristo tenía y que vivió, como los son: el amor, la paz, la prudencia, la caridad, la amabilidad, la compasión, la alegría, la esperanza, la vida, la confianza en Dios, la fortaleza, entre otros.

Paso 6: Un Pastor para su rebaño

Encuentro No. 19

Un pastor que se humilla a sí mismo
(Filipenses 2,5 - 11)



**“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús”
(Filipenses 2, 5)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Amémonos de corazón
no de labios, ni de oídos.(2)
para cuando cristo vuelva
para cuando cristo vuelva
nos encuentre bien unidos(2)

¿Cómo puedes tu orar
enojado con tu hermano?(2)

Dios no escucha la oración
Dios no escucha la oración
si no están reconciliados(2)

Cuantas veces tengo yo
perdonar al que me ofende (2)
setenta veces siete (2)
Perdonaras a tu hermano (2)

1.3. Ambientación

El animador tiene preparado en el sitio del encuentro un crucifijo con papelitos adheridos con cinta pegante. En cada papelito están escritos sentimientos que Cristo tenía y que vivió, como los son: el amor, la paz, la prudencia, la caridad, la amabilidad, la compasión, la alegría, la esperanza, la vida, la confianza en Dios, la fortaleza, entre otros. Cada miembro de la pequeña comunidad, toma uno de los papelitos de la Cruz y la guarda en su Biblia. Dialogamos: ¿Qué despierta en mí este signo? ¿Por qué elegí ese sentimiento? ¿De qué formas podemos esforzarnos para acrecentar cada vez más estos sentimientos de Jesús en nuestras vidas?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La esperanza cristiana nace cuando, a ejemplo de Cristo, nos hacemos obedientes a la muerte “y una muerte en la cruz”.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios

abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Filipenses 2, 5 - 11

⁵ Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús,

⁶ quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios;

⁷ sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana ⁸ se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó y le concedió un nombre superior a todo nombre, ¹⁰ para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo; ¹¹ y toda lengua confiese:

¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Qué sentimientos debemos tener?

✓ ¿Cómo hizo Jesús con su vida?

✓ ¿Hasta dónde fue obediente Jesús al Padre?

✓ ¿Qué hizo el Padre con Jesús?

• Memoricemos la Palabra

“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Filipenses 2, 5)

2.3. Meditemos la Palabra:

Cristo como pastor vigilante se ha entregado en la cruz para sanar la ruptura que existía en la relación entre Dios y los hombres. De esto nos hablaba Pedro en el encuentro anterior. Ahora Pablo por medio de este himno Cristológico nos indica la radicalidad de la unidad de este pastor con los hombres, señalando de paso su posición excepcional entre ellos. Éste es uno de los textos más antiguos del Nuevo Testamento sobre la divinidad de Jesucristo. Quizá es un himno utilizado por los primeros cristianos que San Pablo retoma. En él se canta la humillación y la exaltación de Cristo. El Apóstol, teniendo presente la divinidad de Cristo, centra su atención en la muerte de cruz como ejemplo supremo de humildad y obediencia. « ¿Qué hay de más humilde —se pregunta San Gregorio de Nisa— en el Rey de los seres que el entrar en comunión con nuestra pobre naturaleza? El Rey de Reyes y Señor de Señores se reviste de la forma de nuestra esclavitud; el Juez del universo se hace

tributario de príncipes terrenos; el Señor de la creación nace en una cueva; quien abarca el mundo entero no encuentra lugar en la posada (...); el puro e incorrupto se reviste de la suciedad de la naturaleza humana, y pasando a través de todas nuestras necesidades, llega hasta la experiencia de la muerte» (De beatitudinibus 1).

En los vv 6-8 Se evoca el contraste entre Jesucristo y Adán, que siendo hombre ambicionó ser como Dios (cfr Gn 3,5). Por el contrario, Jesucristo, siendo Dios, «se anonadó a sí mismo» (v. 7). «Al afirmar que se anonadó no indicamos otra cosa sino que tomó la condición de siervo, no que perdiera la divina. Permaneció inmutable la naturaleza en la que, existiendo en condición divina, es igual al Padre, y asumió la nuestra mutable, en la cual nació de la Virgen» (S. Agustín, Contra Faustum 3,6).

La obediencia de Cristo hasta la cruz (v. 8) repara la desobediencia del primer hombre. «El Hijo unigénito de Dios, Palabra y Sabiduría del Padre, que estaba junto a Dios en la gloria que había antes de la existencia del mundo, se humilló y, tomando la forma de esclavo, se hizo obediente hasta la muerte, con el fin de enseñar la obediencia a quienes sólo con ella podían alcanzar la salvación» (Orígenes, De principiis 3,5,6).

Del 9-11 Dios Padre, al resucitar a Jesús y sentarlo a su derecha, concedió a su Humanidad el poder manifestar la gloria de la divinidad que le corresponde —«el nombre que está sobre todo nombre», es decir, el nombre de Dios—. Sin embargo, «esta expresión “le exaltó” no pretende significar que haya sido exaltada la naturaleza del Verbo (...). Términos como “humillado” y “exaltado” se refieren únicamente a la dimensión humana. Efectivamente, sólo lo que es humilde es susceptible de ser ensalzado» (S. Atanasio, Contra Arianos 1,41).

Todas las criaturas quedaron sometidas a su poder, y los hombres deberán confesar la verdad fundamental de la doctrina cristiana: «Jesucristo es el Señor». La Palabra griega “Kyrios” empleada por San Pablo en esta fórmula es utilizada por la antigua versión griega llamada de los Setenta para traducir del hebreo el nombre de Dios. De ahí que esa fórmula sea una proclamación de que Jesucristo es Dios. El principio-esperanza del cristiano tiene su fundamento, en ese acontecimiento y en la historia de esperanza abierta por él. Solo desde Cristo resucitado se nos revela el futuro último que podemos esperar para la humanidad, el camino que puede llevar al hombre a su verdadera plenitud y la garantía última ante el fracaso, la injusticia y la muerte. La resurrección de Cristo nos revela que Dios está de parte del crucificado y frente a sus crucificadores.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Por lo tanto cada uno de nosotros está llamado a hacer conocer a Jesús a cuantos no lo conocen aún: pero ello no es hacer proselitismo. No: es abrir una puerta. «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Cor 9,16), declaraba san Pablo. Si a nosotros el Señor Jesús nos ha cambiado la vida, y nos la cambia cada vez que acudimos a Él, ¿cómo no sentir la pasión de hacerlo conocer a cuantos encontramos en el trabajo, en

la escuela, a los vecinos de casa, en un condominio, en los hospitales, en los lugares de recreo? Si nos miramos a nuestro alrededor, encontramos a personas que estarían dispuestas a comenzar o a volver a comenzar un camino de fe, si encontraran a cristianos enamorados de Jesús. ¿no deberíamos y no podríamos ser nosotros esos cristianos? Les dejo esta pregunta: ¿De verdad estoy enamorado de Jesús? ¿Estoy convencido de que Jesús me ofrece y me da la salvación? Y, si estoy enamorado, ¡tengo que hacerlo conocer! Pero debemos ser valientes: allanar las montañas del orgullo y de la rivalidad, rellenar los abismos excavados de la indiferencia y de la apatía, enderezar los senderos de nuestras perezas y de nuestros acomodamientos, esto es tener los mismos sentimientos que Jesús tenía.

Que nos ayude la Virgen María —que es Madre y sabe cómo hacerlo— a derribar las barreras y los obstáculos que impiden nuestra conversión, es decir nuestro camino hacia el encuentro con el Señor. ¡Solamente Él puede dar cumplimiento a todas las esperanzas del hombre!”

Papa Francisco, Ángelus, 6 de diciembre de 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

Este bello himno Cristológico era seguramente una bella oración de los primeros cristianos, en esa sintonía y con el ardor de adherirnos a él, vamos a repetirlo ahora en el tono de oración. Si al final alguno quiere hacer oración espontánea a través del cántico lo puede hacer. Todos a una sola voz:

⁵ Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús,

⁶ quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios;

⁷ sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana ⁸ se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó y le concedió un nombre superior a todo nombre, ¹⁰ para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo; ¹¹ y toda lengua confiese:

¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos experiencias que hayamos tenido en nuestra vida, personal y comunitaria, sobre este texto de la Carta a los Filipenses que la Iglesia siempre ha considerado como fundamento del seguimiento de Jesús y de la esperanza cristiana.
- ✓ Hagamos una lista de los “diversos sentimientos de Cristo Jesús” que

desearíamos que el Señor nos regale para vivir el discipulado y la vida eclesial en la Arquidiócesis de Cartagena.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad prepara tres cajas de regalo y las coloca en el centro del sitio del encuentro. En la primera caja de regalo, tiene dinero, en la segunda caja coloca joyas y comodidades y en la tercera coloca un crucifijo.

Paso 6: Un Pastor para su rebaño

Encuentro No. 20

Somos un rebaño a imagen del Pastor
(Filipenses 3,7-11)



**“Lo que quiero es conocer a Cristo, y sentir en mí
el poder de su resurrección” (Filipenses 3, 10)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Viva la fe, viva la esperanza,
viva el amor,
viva la fe, viva la esperanza,
viva el amor,
que viva Cristo, que viva Cristo
que viva el Rey,

que viva, que viva Cristo,
que viva, que viva Cristo
que viva el Rey...

No hay Dios tan grande como Tu,
no lo hay, no lo hay...
No hay Dios tan grande como Tu,
no lo hay, no lo hay...

No hay Dios que pueda
hacer la cosas,
como las que haces Tu.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad prepara tres cajas de regalo y las coloca en el centro del sitio del encuentro. En la primera caja de regalo, tiene dinero, en la segunda caja coloca joyas y comodidades y en la tercera coloca un crucifijo. Invita a que los miembros de la comunidad pasen y revisen los tres regalos y se sienten. Cuando todos hayan pasado, dialogamos: ¿Qué crees que representan esos tres regalos? ¿Con cuál regalo estarías más cómodo? ¿Cuál de los tres regalos es el que más necesitas?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Configurarme con la muerte de Jesús, me posibilita alcanzar la esperanza que Él logró en la Resurrección.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la

esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús". Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Filipenses 3,7-11

⁷ Lo que para mí era ganancia lo consideré, por Cristo, pérdida. ⁸ Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús mi Señor; por él doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme a Cristo ⁹ y estar unido a él, no con mi propia justicia basada en la ley, sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la justicia que Dios concede al que cree. ¹⁰ Lo que quiero es conocer a Cristo, y sentir en mí el poder de su resurrección, tomar parte en sus sufrimientos; configurarme con su muerte ¹¹ con la esperanza de alcanzar la resurrección de la muerte.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué sucede con lo que para Pablo era Ganancia?
- ✓ ¿Cuál es el bien supremo?
- ✓ ¿Qué es lo que más quiere el apóstol?

• Memorizamos la Palabra

"Lo que quiero es conocer a Cristo, y sentir en mí el poder de su resurrección"
(Filipenses 3, 10)

2.3. Meditemos la Palabra:

Para Pablo Jesús es el valor central, por eso todos los valores en él cambiaron cuando Cristo se le reveló. Todo lo que antes de su conversión constituía para él timbre de gloria, ahora carece de valor comparado con el sublime conocimiento de su Señor. Es éste el que hace justo al hombre, no la Ley de Moisés (cfr Rm 3,21). Aquí no presenta ese cambio en forma tan autobiográfica como en Gál 1,15s. Habla más bien del cambio de valores que ese encuentro le supuso. Todo lo que antes era para él una ventaja, ahora no significa nada. El conocimiento de Cristo relativiza todo lo demás. Aquí expone su experiencia personal; en Rom 9,4-5 habla de esos privilegios en forma más objetiva.

Uno de los temas centrales para Pablo es el de la «justicia». Según su anterior concepción, esa justicia se basaba en el cumplimiento de la Ley, y era como un mérito que el hombre puede presentar ante Dios. Pero aceptando a Cristo, el creyente queda incorporado a él. Y así ya no se trata de poder presentar méritos a Dios sino de

aceptar la acción de Dios, quien por medio de Cristo y mediante la fe nos pone a paz y salvo consigo mismo. Así podemos traducir la expresión «justificar». La iniciativa procede de Dios y el medio es nuestra relación con Cristo, expresada con el término «fe», que es no solo una aceptación teórica de verdades, sino la entrega plena de toda la persona a Dios a través de la aceptación de Cristo.

En el v. 10 vuelve a hablar de la solidaridad con Cristo con el término «conocerlo», que aquí implica experimentar todo su poder salvífico. Esa participación en el poder salvífico de Cristo se explicita como una participación en su muerte y en su resurrección. Los sufrimientos del apóstol son una participación de la muerte de Cristo, un «reproducir su muerte», hacerse semejante a él en su muerte. Pero también Pablo, y todo cristiano, participan del poder de la resurrección de Cristo, que le permite mantenerse firme, hasta que llegue a participar plenamente de la resurrección de Cristo con la propia resurrección (cf. Rom 8,17; 1 Cor 15,20-22; 2 Cor 1,5-7; Gál 6,17). Pablo formula esa esperanza cautelosamente bajo la forma de «para ver si...», en lo que se diferencia de los adversarios que se creen ya perfectos. Por eso, es necesario dejar todo por Cristo y esforzarse por ir configurándose con Él hasta alcanzar la gloria de la resurrección. En esta tarea vale la pena poner todo el empeño posible. Como dice Santa Teresa de Jesús, «importa mucho, y el todo, (...) una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabaje lo que trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera me muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo» (Camino de perfección 35,2).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La realidad de Dios es Dios hecho Cristo por nosotros. Para salvarnos. Y cuando nos alejamos de esto, de esta realidad, y nos alejamos de la Cruz de Cristo, de la verdad de las llagas del Señor, también nos alejamos del amor, de la caridad de Dios, de la salvación, y vamos por una senda ideológica de Dios, lejana: no es el Dios que vino a nosotros y se hizo cercano para salvarnos, y murió por nosotros. Ésta es la realidad de Dios. La realidad del camino es la de Cristo: seguir a Cristo, hacer la voluntad del Padre, como Él, tomar las cruces de cada día y renegar de sí mismo para seguir a Cristo. No hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere Jesús; seguir a Jesús. Y Él dice que por este camino perdemos la vida, para ganarla después; es un continuo perder la vida, ‘perder’ hacer lo que quiero, perder las comodidades, estar siempre en el camino de Jesús que estaba al servicio de los demás, en adoración a Dios. Éste es el camino correcto”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 2 de marzo de 2017.

2.5. Oremos con la Palabra

Vamos a hacer oraciones espontáneas con los sentimientos que han despertado en nosotros las palabras del Apóstol. A cada oración respondemos: “Queremos conocer a Cristo y sentir en nosotros su resurrección”.

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartir experiencias que hemos vivido, en las cuales la muerte de seres queridos ha hecho tambalear nuestra fe en la Resurrección de Jesucristo.
- ✓ Hagamos un compartir entre todos sobre cómo la Palabra de Dios nos ha ayudado en la vida personal a vivir la experiencia muerte – esperanza en la Resurrección. Si recordamos algún texto en concreto compartámoslo.
- ✓ ¿Qué hemos escuchado y en qué medios sobre la seguridad de nuestra muerte y de la posibilidad de nuestra Resurrección.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la pequeña comunidad tiene preparada una cartulina con el título: Garantías de estar con Jesús. Teniendo disponibles marcadores para los miembros de la comunidad

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

Encuentro No. 21

En Cristo participamos de la vida divina
(2 Pedro 1,1-4)



“Que la gracia y la paz abunden en ustedes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor” (2 Pedro 1, 2)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- ✓ **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- ✓ **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

/Yo creo en las promesas de Dios/
Yo creo en las promesas de mi Señor
(dos veces)

Si soy fiel en lo poco,
Él me confiará más,
Si soy fiel en lo poco,
Mis pasos guiará (dos veces)

1.3. Ambientación

El animador de la pequeña comunidad tiene preparada una cartulina con el título: Garantías de estar con Jesús. Teniendo disponibles marcadores para los miembros de la comunidad, le pide a ellos que en libertad escriban algunas garantías que sientan en sus corazones nos da estar con el Señor. Contemplando el signo dialogamos: ¿Estamos de acuerdo con estas garantías? ¿Nos tranquilizan? ¿Se han cumplido las promesas de Dios en mi vida?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Pedro nos enseña que el poder divino de Jesús nos otorga todo lo que necesitamos para el discipulado en nuestra vida. Cuando Jesús nos da la esperanza, cumple sus promesas más grandes y valiosas.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

2 Pedro 1,1-4

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que comparten con nosotros el privilegio de la fe, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: ² que la gracia y la paz abunden en ustedes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

³ El poder divino nos ha otorgado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad, haciéndonos conocer a aquel que nos llamó con su propia gloria y mérito. ⁴ Con ellas nos ha otorgado las promesas más grandes y valiosas, para que por ellas participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción que habita en el mundo a causa de los malos deseos.

Palabra de Dios

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cómo se presenta el Apóstol?
- ✓ ¿Qué nos ha otorgado el poder divino?
- ✓ ¿Cuáles son las promesas de Dios?

- **Memoricemos la Palabra**

“Que la gracia y la paz abunden en ustedes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor” (2 Pedro 1, 2)

2.3. Meditemos la Palabra:

Usando el arameo “Simeón” más bien que el griego “Simón”, el escritor se identifica con el príncipe de los apóstoles y añade el doble título de esclavo y apóstol a fin de dar a su carta un carácter oficial y autoritativo. Sin embargo, existe una unión real entre el autor y los lectores en cuanto que ambos han sido agraciados por Dios con el mismo don precioso de la fe, puesto que Dios no hace “acepción de personas” en la distribución de sus dones. Esta imparcialidad es predicada por Jesucristo que es Dios y Salvador.

El autor termina su breve saludo epistolar con un deseo que sirve también como una introducción al cuerpo de la carta. El deseo es que un conocimiento más profundo de Jesucristo, podía ser la ocasión de la entrega del favor divino y de un sentido de gozo santo para las almas de sus lectores. Éste es uno de los textos más explícitos del Nuevo Testamento sobre la divinidad de Jesucristo, a quien se le denomina «nuestro Dios y Salvador» (v. 1; cfr 1,11; 2,20; 3,2.18). El saludo contiene los dos términos habituales «gracia y paz» (cfr 1 P 1,2) que resumen los bienes del cristiano. En esta primera sección se afirma una clara llamada a la santidad como señal de la práctica de la virtud. No se puede dudar de que Jesucristo, quien se ha llamado expresamente Dios, ha concedido a todos sus seguidores todo lo necesario para vivir una vida sobrenatural de santidad.

Esto lo ha hecho impartiendo un conocimiento profundo de sí mismo a aquellos que ha llamado por las señales externas de su divinidad. Señales, como la transfiguración, la manifestación de la gloria divina y poder trascendente de Jesús. Pero este poder

y gloria divinos no hacen más que efectuar la vocación del creyente. Son al mismo tiempo la garantía de las estupendas promesas hechas a ellos, puesto que hacen participar a los cristianos de la misma naturaleza divina, meta última y fin de la vocación cristiana. Así, en una frase corta, pero vigorosa, el autor ha añadido un complemento audaz y concreto a la doctrina de Pablo sobre el Cuerpo Místico y al concepto joánico sobre la vid y los sarmientos. Participando de la vida divina excluye, por definición, esa descomposición moral de la muerte espiritual que la pasión o la concupiscencia introducen en el mundo. Los cristianos deben esforzarse para ser dignos de tan gran promesa. Esta carta va encaminada a reafirmar la esperanza en la segunda venida del Señor. La segunda venida del Señor, aunque parezca retrasarse, es algo seguro (3,1-16), que exige vigilancia (3,17-18).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Si en efecto se puede decir que se tiene fe y caridad, es más difícil responder acerca de la esperanza. Tantas veces podemos decir esto fácilmente, pero cuando se nos pregunta, ¿tú tienes esperanza? ¿Tú tienes la alegría de la esperanza? Pero, padre, no entiendo, explíquemelo. La esperanza, aquella virtud humilde, aquella virtud que corre bajo el agua de la vida, pero que nos sostiene para que no nos ahogemos en las tantas dificultades, para no perder aquel deseo de encontrar a Dios, de encontrar aquel rostro maravilloso que todos veremos un día, la esperanza.

Hoy es un lindo día para pensar en esto, el mismo Dios, que llamó a Abraham y lo hizo salir de su tierra sin que supiera a dónde debía ir, es el mismo Dios que va a la cruz, para cumplir la promesa que había hecho. Es el mismo Dios que en la plenitud de los tiempos hace que aquella promesa llegue a ser una realidad para todos nosotros. Y lo que une aquel primer momento a este último momento es el hilo de la esperanza; y lo que une mi vida cristiana a nuestra vida cristiana, de un momento al otro, para ir siempre hacia adelante, pecadores, pero adelante, es la esperanza; y lo que nos da paz en los feos momentos, en los momentos peores de la vida es la esperanza. La esperanza no decepciona, está siempre allí, silenciosa y humilde, pero fuerte”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 17 de marzo de 2016.

2.5. Oremos con la Palabra

Con las palabras del salmo 143, vamos a hacer nuestro voto de confianza en las promesas del Señor nuestro Dios, asumamos las palabras del salmista como la invitación filial a la entrega generosa de la confianza que nos despierta nuestra seguridad en Dios nuestro Padre, espontáneamente leyendo un versículo oremos:

1. Señor, escucha mi oración, atiende a mis plegarias, respóndeme tú que eres fiel y justo.

2. No llares a juicio a tu siervo pues no hay quien sea justo en tu presencia.

3. El enemigo corre tras mi vida, me aplasta contra el suelo, y me manda de vuelta a las tinieblas junto a los muertos sin edad ni tiempo.

4. Mi espíritu en mí desfallece, mi corazón se asusta en mi interior.

5. Me acuerdo de los días de otro tiempo, medito en todas tus acciones, en la obra de tus manos reflexiono.

6. Alargo a ti mis manos, mi alma es una tierra sedienta de ti.

7. Apresúrate, Señor, en responderme, porque me estoy quedando sin resuello, no me escondas tu cara, que no sea de los que bajan a la fosa.

8. Hazme sentir tu amor desde la mañana, pues en ti yo confío; haz que sepa el camino que he de seguir, pues levanto a ti mi alma.

9. Líbrame, Señor, de mis enemigos, pues me escondí cerca de ti.

10. Enséñame a que haga tu voluntad ya que tú eres mi Dios; que tu buen espíritu me guíe por un terreno plano.

11. Por el honor de tu nombre, Señor, haz que yo viva, tú que eres justo, sácame del aprieto.

12. Por tu amor aniquila a mis contrarios, y destruye a mis opresores, pues yo soy tu servidor.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos experiencias que hayamos vivido personalmente o en la vida familiar sobre cómo la experiencia en Jesús responde efectivamente a los anhelos de la vida cristiana.
- ✓ ¿Qué mensajes nos trae la frese del Papa Francisco que hemos compartido hoy y que dice: “La esperanza no decepciona, está siempre allí, silenciosa y humilde, pero fuerte»?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la pequeña comunidad tiene preparada en papeles recortados las siguientes citas bíblicas: Juan 3, 16; 1 Juan 4, 8; Jeremías 17, 7-8; Salmo 20, 4; Números 6, 24-26; Proverbios 16, 3; Jeremías 29, 11; Filemón 1, 25; Proverbios 16, 20; Filipenses 4, 23.

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

Encuentro No. 22

Una historia llena de esperanza
(Efesios 1,3-10)



**“¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo!,
quien por medio de Cristo nos bendijo con toda clase
de bendiciones espirituales del cielo” (Efesios 1,3)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Tú me dijiste, Señor, que en mi camino, iré encontrando hambrientos de mi pan, que habrá sedientos que vengan a mí fuente, enfermos tristes de frío y soledad.

Tú me dijiste que sufres en el pobre, que estás desnudo o no tienes libertad, que en el anciano que espera Tú me esperas y en ese niño, de hambre morirás.

// Aquí me tienes, Señor, yo quiero amarte, amando al pobre y aquel que sufre más Tuyo es mi pan y el agua

*de mi fuente,
ven a mi casa y amor encontrarás.
(Bis)*

En el camino hay siempre un hombre herido, que necesita mi ayuda y mi amistad No mil discursos que hablan de justicia, no mil palabras que el viento llevará.

En el camino, Jesús me estas mirando y en tu mirada hay pena y soledad. Quiero entregarte mi alma y mi alegría, toda mi vida en ofrenda de hermandad.

1.3. Ambientación

El animador de la pequeña comunidad tiene preparada en papeles recortados las siguientes citas bíblicas: Juan 3, 16; 1 Juan 4, 8; Jeremías 17, 7-8; Salmo 20, 4; Números 6, 24-26; Proverbios 16, 3; Jeremías 29, 11; Filemón 1, 25; Proverbios 16, 20; Filipenses 4, 23.

A cada miembro de la pequeña comunidad, le entrega tres papeles con estas citas y da el tiempo necesario para que la busquen en sus biblias, deben aprenderse una de las tres y decirla de memoria. Luego, cuando todos hayan dicho la suya, dialogamos: ¿Qué frase distintas a las mías de las que hemos compartido me llamó la atención? ¿Experimento en Cristo Jesús la mayor bendición de parte de Dios para mí, cómo lo experimento?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Dándonos a Cristo Jesús, Dios Padre lleva a plenitud sus promesas de hacernos sus hijos y de esta manera llena la vida de esperanza de todo hombre y de toda mujer.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Efesios 1,3-10

³ ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo!, quien por medio de Cristo nos bendijo con toda clase de bendiciones espirituales del cielo.

⁴ Por él, antes de la creación del mundo, nos eligió para que por el amor fuéramos consagrados e irreprochables en su presencia.

⁵ Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo conforme al beneplácito de su voluntad ⁶ para alabanza de la gloriosa gracia que nos otorgó por medio de su Hijo muy querido.

⁷ Por él, por medio de su sangre, obtenemos el rescate, el perdón de los pecados.

Según la riqueza de su gracia ⁸ derrochó en nosotros toda clase de sabiduría y prudencia, ⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, establecido de antemano por decisión suya, ¹⁰ que se realizaría en Cristo en la plenitud de los tiempos: que el universo, lo celeste y lo terrestre, alcanzaran su unidad en Cristo.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué nos hizo Dios por medio de Jesucristo?
- ✓ ¿A qué nos predestinó?
- ✓ ¿Qué obtenemos por medio de su sangre?
- ✓ ¿Qué nos dio a conocer?

• Memorícemos la Palabra

“¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo!, quien por medio de Cristo nos bendijo con toda clase de bendiciones espirituales del cielo” (Efesios 1,3)

2.3. Meditemos la Palabra:

La parte dogmática de esta Carta eleva nuestro pensamiento al cielo en acto de alabanza a Dios que es Padre de nuestro Señor y Salvador Jesús, por cuyo medio nos ha otorgado sus mejores bendiciones, en virtud de nuestra unión con su amado Hijo. Cuando el hombre adora a Dios, le alaba; cuando Dios bendice al hombre, le da cosas buenas. Estos versículos iniciales han sido llamados “un himno a la gracia preveniente”. En él enumera Pablo seis de los dones que nos vienen de Dios Trino y Uno. En griego los seis dones son descritos en una sola frase que llena 12 versículos (3-14). Advirtamos que Pablo en los seis usa los temas véterotestamentarios de bendición santidad, elección, adopción, liberación, porción, promesa, etc., y los enriquece con nuevo significado al aplicarlos al Nuevo Israel que es la comunidad cristiana.

El primer don es que Dios nos ha escogido desde toda la eternidad para que seamos santos y limpios a sus ojos, esto es, para librarnos de todo lo que mancha, para que nuestro amor le sea del todo agradable. La primera intención de Dios al escogernos será la última en realizarse en el orden de la ejecución (nuestro goce de la visión beatífica, en la cual nuestra unión con Dios comenzada aquí en el bautismo florecerá en una felicidad eterna). ¿Cómo se llegará a esa consumada santidad? Por medio del segundo don. En el Planpensado por Dios desde siempre venimos a ser sus hijos adoptivos más semejantes a su único Hijo, Jesucristo que es fuente de nuestra santidad y modelo nuestro. Como dice San Ambrosio “Cristo agrada a Dios por sí mismo y nosotros agradamos a Dios en Cristo”. Nuestro único deber y privilegio es ensalzar el esplendor de la gracia divina. “*Jaris*”, que suele significar el favor divino, aquí indica todo el maravilloso plan de bondad que Dios tiene con el hombre. A la pródiga liberalidad de Dios debería corresponder la decidida respuesta del hombre a su gloria. Este doble estribillo de la generosidad divina y alabanza humana retorna en cada uno de los siguientes dones. Pablo está convencido de que, puesto que todo nos viene de Dios, habríamos de darle gracias por todo. Habla luego del tercer don: nuestra redención por la Sangre de Cristo, que nos libera de nuestros pecados, nos da una comprensión sobrenatural de todo y nos muestra cómo vivir estas verdades.

Además (éste es el cuarto don), Dios nos ha dado a conocer su secreto propósito: el misterio de su plan redentor, tiempo ha escondido y ahora manifestado en Cristo. Este plan, centrado en Cristo, dirige y explica la historia de la humanidad; se haría realidad en “la plenitud del tiempo”, es decir, cuando el tiempo, como un vaso que se llena (pléroma) alcanzase la edad mesiánica en que todo en cielo y tierra serán llamados a formar una armonía en Cristo. Esta doctrina de la recapitulación significa no sólo que todas las cosas desparramadas y separadas de Dios por el pecado vuelven a unirse, no sólo que Cristo en su perfección lo resume todo en sí, sino que Dios en atención a la muerte salvadora de Cristo, le ha hecho cabeza de todos los seres creados.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Una auténtica explosión de alabanza: «parece que Pablo entra en una alegría, en una gran alegría. Es un canto que no se puede detener y en el que el apóstol

usa tres veces la palabra «bendito»: «Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos». Pero, todos nosotros sabemos que Dios es el Bendito: en el antiguo Testamento, en efecto, era uno de los nombres que le daba el pueblo de Israel: el Bendito. Y resulta extraño pensar en bendecir a Dios porque «Él es el Bendito».

En realidad, se trata de un gesto importante, porque cuando yo bendigo a Dios, hablo bien de Él y hago como el incienso que se quema. La oración de alabanza es una oración que nosotros no hacemos muy habitualmente; y, sin embargo, fue Jesús mismo quien nos enseñó en el Padrenuestro a rezar así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre... Y no nos debe parecer extraño dirigirnos con estas palabras precisamente a aquel que es el santo. Se trata, de expresar la alegría de la oración de alabanza, que es gratitud pura. Nosotros, en efecto, generalmente sabemos orar muy bien cuando pedimos cosas y también cuando agradecemos al Señor; es menos habitual para todos nosotros «alabar al Señor».

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 16 de octubre de 2014.

2.5. Oremos con la Palabra

Este es uno de los himnos cristológicos más bellos de nuestros primeros padres en la fe cristiana, vamos a rezarlo en pie, todos juntos a una voz, experimentando la alabanza a Dios y el gozo y la gratitud en la fe.

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Hagamos un compartir sobre cómo hacer realidad el mensaje de este encuentro “Jesús es nuestra esperanza”: a nivel de la vida personal, a nivel de la vida familiar y a nivel de la vida eclesial.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

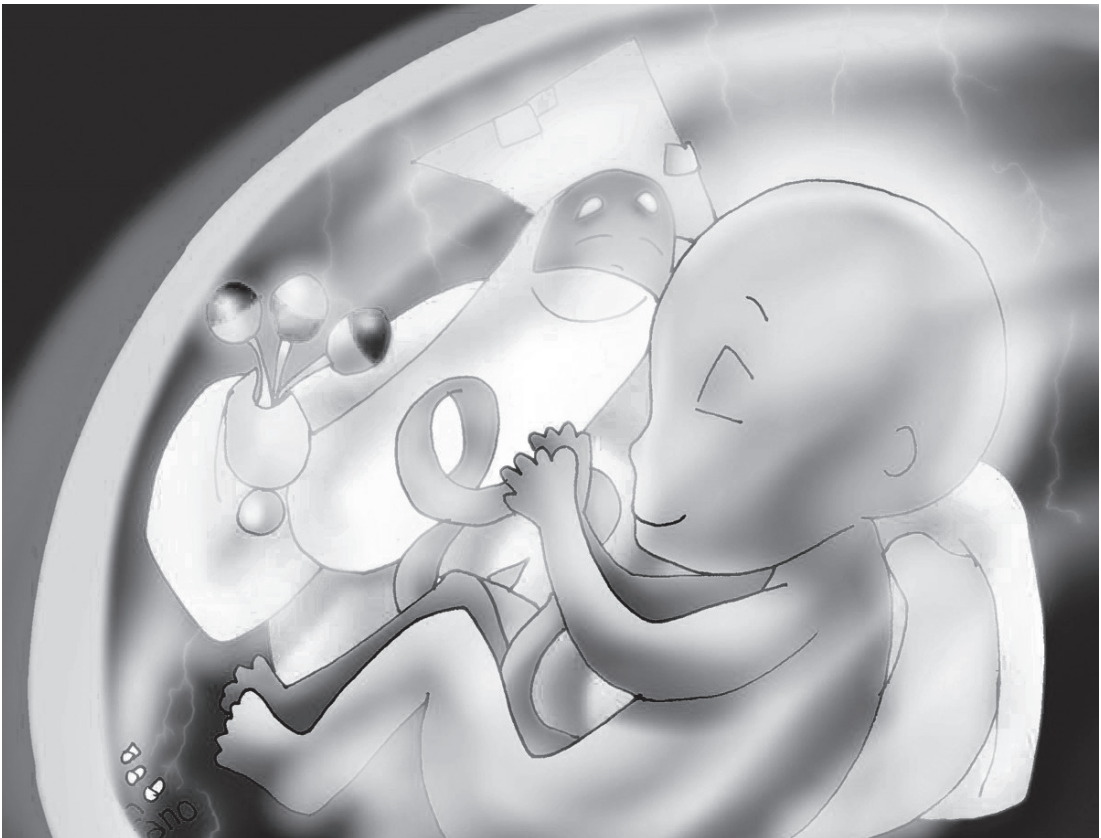
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la reunión prepara en una cartelera la figura de una escalera, que diga en el primer eslabón: nuestra vida y en el último: el Cielo. Trae marcadores suficientes.

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

Encuentro No. 23

Somos eslabones de esta historia
(Efesios 1, 11-14)



“Por Jesucristo al escuchar el mensaje de la verdad, la Buena Noticia de la salvación, creyeron en él y fueron marcados con el sello del Espíritu Santo prometido” (Efesios 1, 13)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Iglesia soy, y tú también,
en el bautismo renacimos a una vida
singular, y al confirmar, hoy nuestra
fe, lo proclamamos compartiendo el
mismo pan.

*No vayas triste en soledad
ven con nosotros y verás
a los hermanos caminando en el amor,*

*ven con nosotros y serás
en la familia un hijo más
iremos junto caminando en el amor.*

Yo le veré, envejecer,
pero a mi madre aún con arrugas y
defectos la querré,
la quiero más, pues se muy bien,
que ha envejecido sin dejarme de querer.

1.3. Ambientación

El animador de la reunión prepara en una cartelera la figura de una escalera, que diga en el primer eslabón: nuestra vida y en el último: el Cielo.

Con marcadores, va a pedir a los miembros de la comunidad que se acerquen y rellenen los demás eslabones con lo que consideren nos pueda permitir alcanzar esta meta. Al terminar, contemplamos y dialogamos: ¿Qué invitación me hace esta escalera? ¿Quiero ir al cielo? ¿Qué debo hacer para lograrlo?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La vida que Dios nuestro Padre regala a cada uno de sus hijos es un eslabón que garantiza la herencia que esperamos y prepara la redención de todo el pueblo que él creó.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza,

acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Efesios 1, 11-14

¹¹ Por medio de él y tal como lo había establecido el que ejecuta todo según su libre decisión, nos había predestinado a ser herederos ¹² de modo que nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, fuéramos la alabanza de su gloria.

¹³ Por él, también ustedes, al escuchar el mensaje de la verdad, la Buena Noticia de la salvación, creyeron en él y fueron marcados con el sello del Espíritu Santo prometido, ¹⁴ quien es garantía de nuestra herencia, y prepara la redención del pueblo que Dios adoptó: para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿A qué nos predestinó Dios?

✓ ¿Con qué hemos sido marcados?

✓ ¿a qué nos prepara esta garantía?

• Memorícemos la Palabra

“Por Jesucristo al escuchar el mensaje de la verdad, la Buena Noticia de la salvación, creyeron en él y fueron marcados con el sello del Espíritu Santo prometido” (Efesios 1, 13)

2.3. Meditemos la Palabra:

Continuamos meditando la carta a los Efesios y en este encuentro Pablo también sigue ampliando nuestra visión de Cristo pero ahora lo hace con lo siguiente: fue en Cristo como Dios se escogió un pueblo especial, su “porción privilegiada”, los israelitas cuyo destino era, según el libre plan de la voluntad omnisciente de Dios, mantener viva en el mundo la esperanza de un Mesías y cantar alabanzas a su gloria. Este es el quinto don. En contraste con la divina elección de los judíos (Pablo no deja de recordar a sus lectores que él es miembro de ese pueblo), explica que el sexto don incluye la invitación divina que se extiende ahora a los gentiles.

Estos oyeron y aceptaron la Palabra de la verdad, la buena nueva de la salvación y tienen todas las razones para creer que disfrutarán de la misma salvación reservada antaño a Israel, porque a ellos les ha sido dado el Espíritu prometido por los profetas. El don del Espíritu corona el plan divino. Es prenda de que el Reino adquirido por la Sangre del Hijo y ahora establecido de modo incompleto y misterioso, un día se realizará plenamente. Entonces el hombre dará a la divina majestad la gloria que se le debe.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“¡Con el nacimiento de Jesús los cielos se abren! Dios nos da en Cristo la garantía de un amor indestructible. Desde que el Verbo se ha hecho carne y es por tanto posible ver los cielos abiertos. Fue posible para los pastores de Belén, para los Magos de Oriente, para el Bautista, para los Apóstoles de Jesús, para san Esteban, el primer mártir, que exclamó: “¡Contemplo los cielos abiertos!”. Y es posible también para cada uno de nosotros, si nos dejamos invadir por el amor de Dios, que nos es donado la primera vez en el Bautismo por medio del Espíritu Santo. Dejémonos inundar por el amor de Dios. Este es el gran tiempo de la misericordia.

Papa Francisco, Fiesta del Bautismo del Señor, 12 de enero de 2014

2.5. Oremos con la Palabra

El salmo 89 es un bello acto de confianza en la garantía que nos da el Señor, vamos a orar con los versos del 2 al 5, al terminar, podemos elevar nuestras súplicas confiadas y espontáneas a Dios:

“El amor del Señor por siempre cantaré, tu fidelidad proclamaré de siglo en siglo; yo digo: tu favor es eterno, al hacer el cielo, pusiste en él tu fidelidad. Una alianza hiciste con tu preferido le juraste a David, tu servidor: “Establecí tu linaje para siempre, asenté tu trono de siglo en siglo.”

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos de qué manera en las familias de cada uno de nosotros somos “eslabón de esperanza” para cada uno de sus miembros.
- ✓ Hagamos una lluvia de ideas sobre maneras a través de las cuales podamos en la Arquidiócesis de Cartagena ser “eslabones de esperanza” en medio de nuestra sociedad.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIOCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

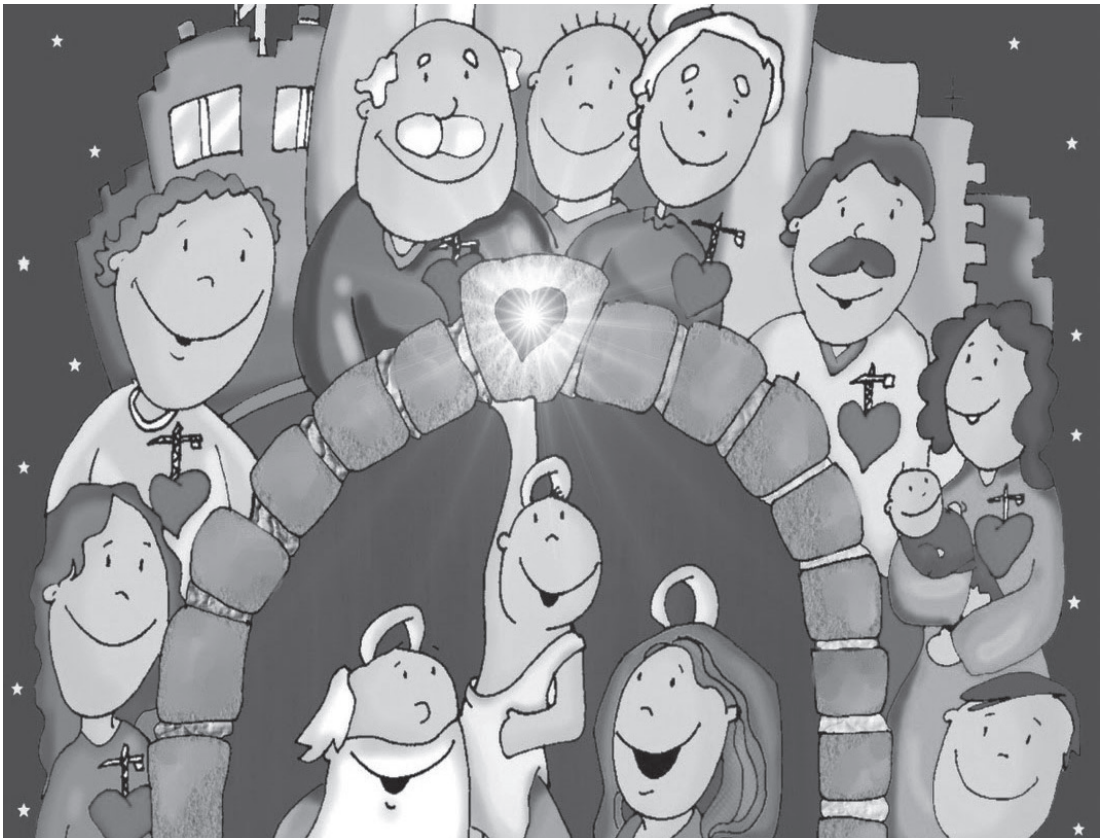
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene para cada miembro de la pequeña comunidad una vela.

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

Encuentro No. 24

Sabemos en quien hemos puesto nuestra
esperanza (Efesios 1,15-23)



**“Que Jesús ilumine sus corazones para que
ustedes puedan valorar la esperanza a la
que han sido llamados” (Efesios 1, 18)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

¿Quién eres tú, quién eres tú?,
Quiero saber Jesús quién eres tú.
¿Eres un Dios? ¿Eres un hombre?
Quiero saber Jesús quién eres tú.

Eres el Verbo y un niño que no habla
Vives oculto y eres tú la luz;
Eres eterno y naces de una madre,
Eres la vida y mueres en la cruz.

Coro.

Eres el cielo y vienes a la tierra,
Eres la fuerza y te vistes de humildad;

Tú que eres grande y has hecho
cuanto existe, Vienes buscando mi
ayuda y mi amistad.

Coro

Eres inmenso y cabes en la cuna,
Eres presencia de un Dios que se
acercó, Eres misterio y quieres que te
toque. Eres la gloria y sufres como yo.

Coro

1.3. Ambientación

El animador tiene para cada miembro de la pequeña comunidad una vela encendida, todos juntos profesamos nuestra fe con el Credo de los Apóstoles, terminada nuestra profesión de fe, dialogamos: ¿Qué relación tiene la luz con la oración que acabamos de hacer? ¿Cómo es mi fe la luz de mi vida y de los demás?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Pablo nos invita a pedir en nuestra oración a Dios para que Él ilumine nuestros corazones para poder valorar la esperanza a la que hemos sido llamados, la espléndida riqueza de su herencia y la grandeza extraordinaria de su poder a favor de nosotros sus hijos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto,

sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Efesios 1,15-23

¹⁵ Por eso, también yo, al enterarme de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y el amor que demuestran a todos los consagrados, ¹⁶ no ceso de dar gracias por ustedes, y recordándolos en mis oraciones, pido:

¹⁷ Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la gloria, les conceda un Espíritu de sabiduría y revelación que les permita conocerlo verdaderamente.

¹⁸ Que él ilumine sus corazones para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, la espléndida riqueza de la herencia que promete a los consagrados ¹⁹ y la grandeza extraordinaria de su poder a favor de nosotros los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa; ²⁰ poder que ejercitó en Cristo resucitándolo de la muerte y sentándolo a su derecha en el cielo ²¹ por encima de toda autoridad y potestad y poder y soberanía, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el venidero.

²² Todo lo ha sometido bajo sus pies, y lo ha nombrado, por encima de todo, cabeza de la Iglesia, ²³ que es su cuerpo y plenitud de aquel que llena completamente todas las cosas.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué hizo Pablo al enterarse de que tenían fe en Jesús?
- ✓ ¿Cuáles son los deseos de Pablo para los que creen en Jesús?
- ✓ ¿Qué ha sido sometido a los pies de Jesús?

• Memorizamos la Palabra

“Que Jesús ilumine sus corazones para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados” (Efesios 1, 18)

2.3. Meditemos la Palabra:

En la misma sintonía del encuentro anterior debemos decir que con una brusquedad un tanto impersonal, Pablo asegura a los Efesios que ha oído hablar bien de su fe en Cristo y su mutuo amor y que nunca cesa en su acción de gracias a Dios por ellos recordándolos en sus oraciones. Enumera las tres peticiones de esta oración.

Primeramente suplica al Padre, Dios de Jesús en cuanto hombre, que posee la plenitud esplendorosa en que se expresa toda la riqueza de la esencia divina, les dé lo que hoy llamaríamos facilidad de comprender y aplicar las verdades espirituales para que lleguen a un hondo conocimiento de Dios como es en sí mismo. Segundo, pide que se les dé a entender las maravillosas perspectivas que les abre la elección de Dios introduciéndoles en la heredad que ha reservado para los justos del Antiguo y Nuevo Testamento. En tercer lugar, ruega para que aprecien la grandeza del poder de Dios, que modela la vida de los creyentes.

Podrán medir el efecto de la obra de Dios en su propia vida si consideran lo que, llevó a cabo Dios en Cristo, resucitándole de los muertos y exaltándole al cielo. Como siempre, Pablo atribuye la resurrección al poder de Dios, de modo que, a la vista de hombres y ángeles, Cristo goza de todo el honor otorgado a la divinidad. ¿Cómo pueden desanimarse, pregunta, si recuerdan que la divina omnipotencia alzó a nuestro Salvador sobre los ejércitos celestiales? Los hombres instruidos de Colosas estaban muy interesados en esos espíritus a que el apóstol se refiere en varias ocasiones (cf. Ef 1,21; Col 1:16)

Pablo no tiene tanto interés en los nombres de estos coros angélicos cuanto ansia de mostrar que Cristo es superior a todos los seres creados (cualquiera sea su nombre), tanto en esta edad presente, terrena, transitoria, sometida a la corrupción, como en la futura, celestial y eterna. Para resumir su pensamiento, Pablo parece recordar las palabras del salmista: Algo menor lo hiciste que a los ángeles y de gloria y honor lo coronaste. Dístele Imperio en la obra de tus manos. Debajo de sus pies todo lo pusiste.

Dios ha colocado a Cristo, cabeza de la Iglesia, en la cumbre de la creación. Este es uno de los pocos pasajes en que Pablo usa la palabra “ekklesia” para denotar a la Iglesia Universal (que en el siguiente versículo describe como el Cuerpo de Cristo) y su “pleroma”, que es un receptáculo perfecto que colma de los dones y gracias de su propia riqueza inagotable, compartiendo con sus miembros la plenitud de su santidad, exactamente como colma todas las cosas por doquier. De toda la Carta, éste es uno de los versículos que más incitan a pensar. Es verdad que Cristo es la fuente absoluta de la vida y santidad de la Iglesia. Es igualmente verdad, por tanto, que la Iglesia es la compleción de Cristo, como el cuerpo completa la cabeza.

Desde la perspectiva de Pablo, se puede decir que creer en Jesucristo es descubrir la esperanza última que anima la existencia humana. Por eso, si un cristiano pierde la esperanza, lo ha perdido todo. Sin la esperanza, la fe cristiana se va vaciando de vida, el cristianismo decae y pierde su vigor. Solo la esperanza moviliza la fe y anima desde dentro la vida cristiana. Nuestra esperanza tiene un nombre: Jesucristo. Y se funda en un hecho: su resurrección. Todo lo que se encierra en la esperanza del cristiano, capaz de «esperar contra toda esperanza», nace del crucificado que ha sido resucitado por Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Recordemos bien: ser parte de la Iglesia quiere decir estar unidos a Cristo y recibir de Él la vida divina que nos hace vivir como cristianos, significa permanecer unidos al Papa y a los Obispos que son instrumentos de unidad y de comunión, y también significa aprender a superar personalismos y divisiones, entenderse mejor, armonizar la variedad y las riquezas de cada uno; en una palabra: a querer más a Dios y a las personas que están junto a nosotros, en la familia, en la parroquia, en las asociaciones. ¡Cuerpo y extremidades para vivir deben estar unidos! La unidad es superior a los conflictos, siempre. Los conflictos, si no se superan bien, nos separan, nos separan de Dios. El conflicto puede ayudarnos a crecer, pero también nos puede dividir. Nosotros no vamos por el camino de las divisiones, de la lucha entre nosotros, ¡no! Todos unidos, todos unidos con nuestras diferencias, pero unidos, unidos siempre, ¡que ese es el camino de Jesús! La unidad es superior a los conflictos, la unidad es una gracia que debemos pedir al Señor para que nos salve de las tentaciones, de las divisiones, de las luchas entre nosotros y del egoísmo, de los chismes, ¡eh! ¡Cuánto daño hacen los chismes: cuánto daño, eh! Cuánto daño. Nunca chismes sobre los otros: nunca. ¡Cuánto daño causa a la Iglesia las divisiones entre los cristianos, los partidismos, los intereses mezquinos!”

Papa Francisco, catequesis Junio 19 de 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

La expresión más bella de la vida de esperanza es en comunidad, que tanto alegró a Pablo en el texto que hoy hemos compartido. Vamos a rezar el salmo 133 reconociendo ese valor grande de ser hermanos:

“¡Qué bueno y qué tierno es ver a esos hermanos vivir juntos!

Es como un aceite refinado que desde su cabeza desciende hasta la barba, la barba de Aarón, hasta el cuello de su túnica.

Es como un rocío del Hermón, que baja sobre las montañas de Sión. Allí el Señor otorgó su bendición, la vida para siempre.”

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos en la Pequeña Comunidad Eclesial la afirmación “en quién hemos puesto la esperanza” cada uno los que formamos esta comunidad.
- ✓ A nivel de la Comunidad Eclesial, compartamos experiencias en que podamos concretar en qué aspectos la fe cristiana es “una herencia que hemos recibido”

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Participamos con gozo de la Clausura de la Etapa.

Anexo No. 1

Clausura de la 2^{da} etapa del itinerario del Evangelio de la Esperanza.

Jesús es el fundamento de
nuestra Esperanza (1 Pedro 1,21)

TOMA MISIONERA PARROQUIAL DE LA ESPERANZA

El Consejo de Pastoral debe preparar:

1. Con el párroco elegir un sector parroquial que esté necesitado de la presencia de los misioneros y de la creación de Pequeñas Comunidades.
2. Visitar el sector y realizar un mapa de interacción para contar las casas a visitar y la distribución de las parejas de misioneros.
3. Promocionar a través de folletos e invitaciones la mayor participación de todos los miembros de las comunidades y grupos parroquiales, que genere el interés de todos en la parroquia por la Misión.
4. Establecer el día, el horario, las escarapelas, el presupuesto de refrigerio y nombrar coordinadores de la actividad. Se sugiere que sea un sábado por la tarde, generando mayor participación de todos.

Coordinación General de la Toma Misionera:

1. Elegido el Sector, se debe hacer una visita previa con un equipo de personas o anunciar a la comunidad sobre la actividad e indicar el lugar donde se tendrá el avivamiento o la eucaristía.
2. En la parroquia o si queda retirado el lugar de misión y hay la posibilidad de un colegio cercano, se debe hacer la preparación de la misión con los misioneros, esta debe incluir:
 - ✓ Animación musical
 - ✓ Preparación del texto
 - ✓ Orientaciones de visita
 - ✓ Informaciones parroquiales
 - ✓ Invitación al avivamiento o a la eucaristía en el sector

Desarrollo de la Toma Misionera.

1. Saludo de bienvenida. Presentarse en la casa como miembro de la parroquia, como católico, y solicitar con amabilidad un momento de atención para orar con la Palabra. Entrar en la casa tratando de invitar a todos los que en ella estén, invitando a apagar televisores o equipos durante la visita y procurando conocer el nombre de todos.
2. Iniciar con la invocación trinitaria, hacer una oración al Espíritu Santo y proclamar el texto de Colosenses 3, 1-4: *"¹ Por tanto, si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, ² piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. ³ Porque ustedes están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios."* Palabra de Dios. Te alabamos Señor.
3. Hacer una breve enseñanza, no más de tres minutos. Podemos apoyarnos en estas ideas:
 - ✓ Cristo Resucitado es la base de nuestra vida, su resurrección nos ha dado la posibilidad de salvarnos.
 - ✓ La invitación de Cristo en Dios es a ser ciudadanos del Cielo construyendo esa realidad desde acá en la tierra.
 - ✓ Estamos llamados a ser felices y esta felicidad solo es posible en Dios.
4. Invitar a orar con la familia, si hay necesidades, algún enfermo en particular orar por las necesidades ayuda mucho a acoger con más alegría la visita.
5. Al finalizar dar las informaciones parroquiales e invitar a la familia al encuentro al final de la tarde, sea Eucaristía o avivamiento, para que sientan que son mucho los invitados a esta experiencia con Jesús.
6. Al finalizar es bueno agradecer a los misioneros e invitar a las personas del sector a conformar una pequeña comunidad cada semana acompañada por todos los miembros de la parroquia por turnos.

Anexo No. 2

Misión Permanente 2017

Itinerario Completo del Evangelio de la Esperanza

“Demos razón de nuestra Esperanza” (1 Pedro 3,15)

PRIMERA ETAPA:

**Jesucristo nos hace renacer a una esperanza viva
(1 Pedro 1,3)**

Introducción: La misericordia de Jesús engendra la esperanza

- 1) La esperanza que nace de la misericordia (1Pedro 1,1-3)
- 2) La esperanza de la que nace una vida nueva: el Bautismo (1Pe 3,18-22).
- 3) La esperanza que se convierte en proyecto de vida (2Pe 1,5-12)

Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza – Aparecida 10 años

- 4) Miramos la realidad como discípulos misioneros (DA 33 y 41)
- 5) Estamos fundamentados en la roca de la Palabra (DA 146)
- 6) Vivimos como hermanos en la comunión de la Iglesia (DA 158)
- 7) Construimos una Iglesia pobre y para los pobres (DA 395-396)

Paso 2: “No nos dejemos robar la esperanza” (Ev. Gaudium 86)

- 8) Mantenemos la alegría en medio de las pruebas (1Pe 1,4-9)
- 9) Hacemos el bien, buscando la paz en la justicia (1Pe 3,9-17)
- 10) Alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo (1Pe 4,12-19)

Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar la esperanza

- 11) Los profetas nos anuncian la esperanza (1Pe 1,10-12)
- 12) Manténganse alerta y sean santos (1Pe 1,13-17)
- 13) Vivan como hermanos (1Pe 1,18-23)
- 14) Escuchen la Buena Noticia (1Pe 1,24-25)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(27 de noviembre a 8 de abril)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Lunes Santo – 10 abril - Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:

Jesús es el fundamento de nuestra esperanza (1 Pedro 1,21)

Paso 5: Jesús es el fundamento de la Iglesia

- 15) Jesús es la piedra viva (1 Pe 2, 4-10)
- 16) Jesucristo es todo en todos (Col 3, 1-11)
- 17) En su nombre, hagamos todo (Col 3,12-17)

Paso 6: Un pastor para su rebaño

- 18) Hemos vuelto al Pastor (1 Pe 2,20-25)
- 19) Un pastor que se humilla a sí mismo (Flp 2,5 – 11)
- 20) Somos un rebaño a imagen del pastor (Flp 3,7-11)

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

- 21) En Cristo participamos de la vida divina (2 Pe 1,1-4)
- 22) Una historia llena de esperanza (Ef 1,3-10)
- 23) Somos eslabones de esta historia (Ef 1, 11-14)
- 24) Sabemos en quien hemos puesto nuestra esperanza (Ef 1,15-23)

Pascua

(16 de abril a 4 de junio)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana – Lunes 19 junio (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA:
Somos piedras vivas construyendo la esperanza
(Cfr. 1 Pedro 2,5)

Paso 8: Comunidades peregrinas

- 25) Migrantes de la fe (1Pe 2,11-14)
- 26) Libres frente al mundo (1Pe 2,15-16)
- 27) Testigos de las obras de Dios (2Pe 1,13-16)

Paso 9: Comunidades que construyen

- 28) Un edificio de piedras vivas (1Pe 2,1-8)
- 29) Un pueblo “misericordiado” (1Pe 2,9-10)
- 30) Una familia misericordiosa (1Pe 3,1-8)

Paso 10: Comunidades que pastorean

- 31) Apacentando el rebaño (1Pe 5,1-4)
- 32) Acogiendo con humildad a los pastores (1Pe 5,5-10)
- 33) Poniendo los dones al servicio de todos (1Pe 4,10-11)

Paso 11: Comunidades que profetizan

- 34) Anunciando la Palabra que hace brillar la esperanza (2Pe 1,17-21)
- 35) Discerniendo lo verdadero de lo falso (2Pe 2,1-3)

Conclusión:

- 36) Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva (2Pedro 3,8-18)

Tiempo Ordinario II
(5 de Junio al 26 Noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana: 10-11-12 de Noviembre (Asamblea Arquidiocesana)

Anexo No. 3

Catequesis del Papa Francisco sobre la Esperanza

3.1. “EL SEÑOR NOS PIDE SER SEMBRADORES DE ESPERANZA”

Marzo 22 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Ya desde hace algunas semanas el Apóstol Pablo nos está ayudando a comprender mejor en que cosa consiste la esperanza cristiana. Y hemos dicho que no era un optimismo, no: era otra cosa. Y el Apóstol nos ayuda a entender que cosa es esto. Hoy lo hace uniéndola a dos actitudes aún más importantes para nuestra vida y nuestra experiencia de fe: la «perseverancia» y la «consolación» (vv. 4.5). En el pasaje de la Carta a los Romanos que hemos apenas escuchado son citados dos veces: la primera en relación a las Escrituras y luego a Dios mismo. ¿Cuál es su significado más profundo, más verdadero? Y ¿En qué modo iluminan la realidad de la esperanza? Estas dos actitudes: la perseverancia y la consolación.

La perseverancia podríamos definirla también como paciencia: es la capacidad de soportar, llevar sobre los hombros, “soportar”, de permanecer fieles, incluso cuando el peso parece hacerse demasiado grande, insostenible, y estamos tentados de juzgar negativamente y de abandonar todo y a todos. La consolación, en cambio, es la gracia de saber acoger y mostrar en toda situación, incluso en aquellas marcadas por la desilusión y el sufrimiento, la presencia y la acción compasiva de Dios. Ahora, San Pablo nos recuerda que la perseverancia y la consolación nos son transmitidas de modo particular por las Escrituras (v. 4), es decir, por la Biblia. De hecho, la Palabra de Dios, en primer lugar, nos lleva a dirigir la mirada a Jesús, a conocerlo mejor y a conformarnos a Él, a asemejarnos siempre más a Él. En segundo lugar, la Palabra nos revela que el Señor es de verdad «el Dios de la constancia y del consuelo» (v. 5), que permanece siempre fiel a su amor por nosotros, es decir, que es perseverante en el amor con nosotros, no se cansa de amarnos: ¡no! Es perseverante: ¡siempre nos ama! Y también se preocupa por nosotros, curando nuestras heridas con la caricia de su bondad y de su misericordia, es decir, nos consuela. Tampoco, se cansa de consolarnos.

En esta perspectiva, se comprende también la afirmación inicial del Apóstol: «Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos» (v. 1). Esta expresión «nosotros, los que somos fuertes» podría parecer arrogante, pero en la lógica del Evangelio sabemos que no es así, es más, es justamente lo contrario porque nuestra fuerza no viene de nosotros, sino del Señor. Quien experimenta en su propia vida el amor fiel de Dios y su consolación está en grado, es más, en el deber de estar cerca de los hermanos

más débiles y hacerse cargo de sus fragilidades. Si nosotros estamos cerca al Señor, tendremos esta fortaleza para estar cerca a los más débiles, a los más necesitados y consolarlos y darles fuerza. Esto es lo que significa. Esto nosotros podemos hacerlo sin auto-complacencia, sino sintiéndose simplemente como un “canal” que transmite los dones del Señor; y así se convierte concretamente en un “sembrador” de esperanza. Es esto lo que el Señor nos pide a nosotros, con esa fortaleza y esa capacidad de consolar y ser sembradores de esperanza. Y hoy, se necesita sembrar esperanza, ¿eh? No es fácil.

El fruto de este estilo de vida no es una comunidad en la cual algunos son de “serie A”, es decir, los fuertes, y otros de “serie B”, es decir, los débiles. El fruto en cambio es, como dice Pablo, «tener los mismos sentimientos unos hacia otros, a ejemplo de Cristo Jesús» (v. 5). La Palabra de Dios alimenta una esperanza que se traduce concretamente en el compartir, en el servicio recíproco. Porque incluso quien es “fuerte” se encuentra antes o después con la experiencia de la fragilidad y de la necesidad de la consolación de los demás; y viceversa en la debilidad se puede siempre ofrecer una sonrisa o una mano al hermano en dificultad. Y así es una comunidad que «con un solo corazón y una sola voz, glorifica a Dios» (Cfr. v. 6). Pero todo esto es posible si se pone al centro a Cristo, su Palabra, porque Él es el “fuerte”, Él es quien nos da la fortaleza, quien nos da la paciencia, quien nos da la esperanza, quien nos da la consolación. Él es el “hermano fuerte” que cuida de cada uno de nosotros: todos de hecho tenemos necesidad de ser llevados en los hombros del Buen Pastor y de sentirnos acogidos en su mirada tierna y solícita.

Queridos amigos, jamás agradeceremos suficientemente a Dios por el don de su Palabra, que se hace presente en las Escrituras. Es ahí que el Padre de nuestro Señor Jesucristo se revela como «Dios de la perseverancia y de la consolación». Y es ahí que nos hacemos conscientes de como nuestra esperanza no se funda en nuestras capacidades y en nuestras fuerzas, sino en el fundamento de Dios y en la fidelidad de su amor, es decir, en la fuerza de Dios y en la consolación de Dios. Gracias.

3.2. “LA ORACIÓN HACE CRECER LA ESPERANZA”

Enero 18 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la Sagrada Escritura, entre los profetas de Israel, resalta una figura un poco anómala, un profeta que trata de escaparse de la llamada del Señor rechazando en ponerse al servicio del plan divino de salvación. Se trata del profeta Jonás, de quien se narra la historia en un pequeño libro de sólo cuatro capítulos, una especie de parábola que contiene una gran enseñanza, aquella de la misericordia de Dios que perdona.

Jonás es un profeta “en salida” – pero también un profeta en fuga –, es un profeta en salida que Dios invita ir “a las periferias”, a Nínive, para convertir a los habitantes

de aquella gran ciudad. Pero Nínive, para un israelita como Jonás, representa una realidad peligrosa, el enemigo que ponía en peligro a la misma Jerusalén, y por lo tanto de destruir, no cierto para salvar. Por eso, cuando Dios envía a Jonás a predicar en aquella ciudad, el profeta, que conoce la bondad del Señor y su deseo de perdonar, trata de escapar de su misión y huye.

Durante su fuga, el profeta entra en contacto con algunos paganos, los marineros del navío en el cual se había embarcado para alejarse de Dios y de su misión. Y huye lejos, porque Nínive estaba en la zona de Irak y él huye a España, huye en serio. Y es justamente el comportamiento de estos hombres, como después será el de los habitantes de Nínive, que nos permite hoy reflexionar un poco sobre la esperanza que, ante el peligro y la muerte, se expresa en oración.

De hecho, durante la travesía en el mar, se desata una fuerte tormenta, y Jonás baja a la bodega del barco y se queda dormido. Los marineros en cambio, viéndose perdidos, «invocaron cada uno a su dios», eran paganos (Jon 1,5). El capitán de la nave despertó a Jonás diciéndole: «¿Qué haces aquí dormido? Levántate e invoca a tu dios. Tal vez ese dios se acuerde de nosotros, para que no perezcamos» (Jon 1,6).

La reacción de estos “paganos” es la justa reacción ante la muerte, ante el peligro; porque es entonces que el hombre tiene la completa experiencia de la propia fragilidad y de la necesidad de salvación. El instintivo horror de morir revela la necesidad de esperar en el Dios de la vida. «Tal vez Dios se acuerde de nosotros, para que no perezcamos»: son las palabras de la esperanza que se convierte en oración, aquella suplica llena de angustia que sale de los labios del hombre ante un inminente peligro de muerte.

Con demasiada facilidad despreciamos el dirigirnos a Dios en la necesidad como si fuera solo una oración interesada, y por ello imperfecta. Pero Dios conoce nuestra debilidad, sabe que nos recordamos de Él para pedir ayuda, y con la sonrisa indulgente de un padre, Dios responde afectuosamente.

Cuando Jonás, reconociendo sus propias responsabilidades, se hace arrojar al mar para salvar a sus compañeros de viaje, la tempestad se calma. La muerte inminente ha llevado a aquellos hombres paganos a la oración, ha hecho también que el profeta, no obstante todo, viviera su propia vocación al servicio de los demás aceptando sacrificarse por ellos, y ahora conduce a los sobrevivientes al reconocimiento del verdadero Señor y a la alabanza. Los marineros, que habían orado por miedo dirigiéndose a sus dioses, ahora, con sincero temor del Señor, reconocen al verdadero Dios y ofrecen sacrificios y elevan votos. La esperanza, que les había llevado a orar para no morir, se revela aún más potente y obra en una realidad que va más allá de cuanto ellos esperaban: no solo no perecen en la tempestad, sino se abren al reconocimiento del verdadero y único Señor del cielo y de la tierra.

Sucesivamente, también los habitantes de Nínive, ante la perspectiva de ser destruidos, oran, impulsados por la esperanza en el perdón de Dios. Harán penitencia, invocaran al Señor y se convertirán a Él, empezando por el rey, que, como el capitán del barco, da voz a la esperanza diciendo: «Tal vez Dios se vuelva atrás

y se arrepienta, [...] de manera que no perezcamos» (Jon 3,9). También para ellos, como para la tripulación en la tormenta, haber enfrentado la muerte y haber salido vivos los ha llevado a la verdad. Así, bajo la misericordia divina, y todavía más a la luz del misterio pascual, la muerte puede convertirse, como ha sido para San Francisco de Asís, en “nuestra hermana muerte” y representar, para todo hombre y para cada uno de nosotros, la sorprendente ocasión para conocer la esperanza y encontrar al Señor. Que el Señor nos haga entender esto, la relación entre oración y esperanza. La oración te lleva adelante en la esperanza y cuando las cosas se vuelven oscuras, más oración. Y habrá más esperanza. Gracias.

3.3. “DEL ENCUENTRO CON EL ROSTRO MISERICORDIOSO DE JESÚS, NACE LA ALEGRÍA DE LA ESPERANZA”

Febrero 15 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Sabemos bien que el gran mandamiento que nos ha dejado el Señor Jesús es aquel de amar: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y amar al prójimo como a nosotros mismos (Cfr. Mt 22,37-39). Es decir, estamos llamados al amor, a la caridad y esta es nuestra vocación más alta, nuestra vocación por excelencia; y a esa está ligada también la alegría de la esperanza cristiana. Quien ama tiene la alegría de la esperanza, de llegar a encontrar el gran amor que es el Señor.

El Apóstol Pablo, en el pasaje de la Carta a los Romanos que hemos apenas escuchado, nos pone en guardia: existe el riesgo que nuestra caridad sea hipócrita, que nuestro amor sea hipócrita. Entonces nos debemos preguntar: ¿Cuándo sucede esto, esta hipocresía? Y ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestro amor sea sincero, que nuestra caridad sea auténtica? ¿De no aparentar de hacer caridad o que nuestro amor no sea una telenovela? Amor sincero, fuerte.

La hipocresía puede introducirse en todas partes, también en nuestro modo de amar. Esto se verifica cuando nuestro amor es un amor interesado, motivado por intereses personales; y cuantos amores interesados existen... cuando los servicios caritativos en los cuales parece que nos donamos son realizados para mostrarnos a nosotros mismos o para sentirnos satisfechos: “pero, qué bueno que soy”, ¿no?: esto es hipocresía; o aún más, cuando buscamos cosas que tienen “visibilidad” para hacer alarde de nuestra inteligencia o de nuestras capacidades. Detrás de todo esto existe una idea falsa, engañosa, es decir que, si amamos, es porque nosotros somos buenos; como si la caridad fuera una creación del hombre, un producto de nuestro corazón. La caridad, en cambio, es sobre todo una gracia, un regalo; poder amar es un don de Dios, y debemos pedirlo. Y Él lo da gustoso, si nosotros se lo pedimos. La caridad es una gracia: no consiste en el hacer ver lo que nosotros somos, sino en aquello que el Señor nos dona y que nosotros libremente acogemos; y no se puede expresar en el encuentro con los demás si antes no es generada en el encuentro con el rostro humilde y misericordioso de Jesús.

Pablo nos invita a reconocer que somos pecadores, y que también nuestro modo de amar está marcado por el pecado. Al mismo tiempo, pero, se hace mensajero de un anuncio nuevo, un anuncio de esperanza: el Señor abre ante nosotros una vía de liberación, una vía de salvación. Es la posibilidad de vivir también nosotros el gran mandamiento del amor, de convertirnos en instrumentos de la caridad de Dios. Y esto sucede cuando nos dejamos sanar y renovar el corazón por Cristo resucitado. El Señor resucitado que vive entre nosotros, que vive con nosotros es capaz de sanar nuestro corazón: lo hace, si nosotros lo pedimos. Es Él quien nos permite, a pesar de nuestra pequeñez y pobreza, experimentar la compasión del Padre y celebrar las maravillas de su amor. Y entonces se entiende que todo aquello que podemos vivir y hacer por los hermanos no es otra cosa que la respuesta a lo que Dios ha hecho y continúa a hacer por nosotros. Es más, es Dios mismo que, habitando en nuestro corazón y en nuestra vida, continúa a hacerse cercano y a servir a todos aquellos que encontramos cada día en nuestro camino, empezando por los últimos y los más necesitados en los cuales Él en primer lugar se reconoce.

El Apóstol Pablo, entonces, con estas palabras no quiere reprocharnos, sino mejor dicho animarnos y reavivar en nosotros la esperanza. De hecho, todos tenemos la experiencia de no vivir a plenitud o como deberíamos el mandamiento del amor. Pero también esta es una gracia, porque nos hace comprender que por nosotros mismos no somos capaces de amar verdaderamente: tenemos necesidad de que el Señor renueve continuamente este don en nuestro corazón, a través de la experiencia de su infinita misericordia. Y entonces sí que volveremos a apreciar las cosas pequeñas, las cosas sencillas, ordinarias; que volveremos a apreciar todas estas cosas pequeñas de todos los días y seremos capaces de amar a los demás como los ama Dios, queriendo su bien, es decir, que sean santos, amigos de Dios; y estaremos contentos por la posibilidad de hacernos cercanos a quien es pobre y humilde, como Jesús hace con cada uno de nosotros cuando nos alejamos de Él, de inclinarnos a los pies de los hermanos, como Él, Buen Samaritano, hace con cada uno de nosotros, con su compasión y su perdón.

Queridos hermanos, lo que el Apóstol Pablo nos ha recordado es el secreto para estar – uso sus palabras – es el secreto para estar “alegres en la esperanza” (Rom 12,12): alegres en la esperanza. La alegría de la esperanza, para que sepamos que en toda circunstancia, incluso en las más adversa, y también a través de nuestros fracasos, el amor de Dios no disminuye. Y entonces, con el corazón visitado y habitado por su gracia y por su fidelidad, vivamos en la gozosa esperanza de intercambiar con los hermanos, en lo poco que podamos, lo mucho que recibimos cada día de Él. Gracias.

3.4. “ESPERANZA ES LEER EL PRESENTE CON LOS OJOS DE CRISTO RESUCITADO”

Febrero 22 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Muchas veces estamos tentados en pensar que la creación sea nuestra propiedad, una posesión que podemos explotar a nuestro agrado y del cual no debemos dar

cuenta a nadie. En el pasaje de la Carta a los Romanos (8,19-27) del cual hemos apenas escuchado una parte, el Apóstol Pablo nos recuerda en cambio que la creación es un don maravilloso que Dios ha puesto en nuestras manos, para que podamos entrar en relación con Él y podamos reconocer la huella de su designio de amor, a cuya realización estamos llamados todos a colaborar, día a día.

Pero cuando se deja llevar por el egoísmo, el ser humano termina por destruir incluso las cosas más bellas que le han sido confiadas. Y así ha sucedido también con la creación. Pensemos en el agua. El agua es una cosa bellísima y muy importante; el agua nos da la vida, nos ayuda en todo. Pero al explotar los minerales se contamina el agua, se ensucia la creación y se destruye la creación. Este es sólo un ejemplo. Existen otros. Con la experiencia trágica del pecado, rota la comunión con Dios, hemos infringido la originaria comunión con todo aquello que nos rodea y hemos terminado por corromper la creación, haciéndola así esclava, sometida a nuestra caducidad. Y lamentablemente la consecuencia de todo esto está dramáticamente ante nuestros ojos, cada día. Cuando rompe la comunión con Dios, el hombre pierde su propia belleza originaria y termina por desfigurar alrededor de sí cada cosa; y donde todo antes hablaba del Padre Creador y de su amor infinito, ahora lleva el signo triste y desolado del orgullo y de la voracidad humana. El orgullo humano explotando la creación, destruye.

Pero el Señor no nos deja solos y también ante este escenario desolador nos ofrece una perspectiva nueva de liberación, de salvación universal. Es aquello lo que Pablo pone en evidencia con alegría, invitándonos a poner atención a los gemidos de la entera creación. Los gemidos de la entera creación... Expresión fuerte. Si ponemos atención, de hecho, alrededor nuestro todo clama: clama la misma creación, clamamos nosotros los seres humanos y clama el Espíritu dentro de nosotros, en nuestro corazón.

Ahora, estos clamores no son un lamento estéril, desconsolado, sino – como precisa el Apóstol – son los gemidos de una parturiente; son los gemidos de quien sufre, pero sabe que está por venir a la luz una nueva vida. Y en nuestro caso es de verdad así. Nosotros estamos todavía luchando con las consecuencias de nuestro pecado y todo, alrededor nuestro, lleva todavía el signo de nuestras debilidades, de nuestras faltas, de nuestras cerrazones. Pero, al mismo tiempo, sabemos de haber sido salvados por el Señor y ya se nos es dado contemplar y pregustar en nosotros y en lo que nos rodea los signos de la Resurrección, de la Pascua, que opera una nueva creación.

Este es el contenido de nuestra esperanza. El cristiano no vive fuera del mundo, sabe reconocer en la propia vida y en lo que lo circunda los signos del mal, del egoísmo y del pecado. Es solidario con quien sufre, con quien llora, con quien es marginado, con quien se siente desesperado... Pero, al mismo tiempo, el cristiano ha aprendido a leer todo esto con los ojos de la Pascua, con los ojos del Cristo Resucitado. Y entonces sabe que estamos viviendo el tiempo de la espera, el tiempo de un deseo que va más allá del presente, el tiempo del cumplimiento. En la esperanza sabemos que el Señor quiere sanar definitivamente con su misericordia

los corazones heridos y humillados y todo los que el hombre ha deformado en su impiedad, y que de este modo Él regenerará un mundo nuevo y una humanidad nueva, finalmente reconciliada en su amor.

Cuantas veces nosotros cristianos estamos tentados por la desilusión, por el pesimismo... A veces nos dejamos llevar por el lamento inútil, o quizás nos quedamos sin palabras y no sabemos ni siquiera que cosa pedir, que cosa esperar... Pero todavía una vez más viene en nuestra ayuda el Espíritu Santo, respiro de nuestra esperanza, el cual mantiene vivo el clamor y la espera de nuestro corazón. El Espíritu ve por nosotros más allá de las apariencias negativas del presente y nos revela ya ahora los cielos nuevos y la tierra nueva que el Señor está preparando para la humanidad. Gracias.

3.5. “EL AMOR DE DIOS ES LA RAÍZ DE LA ESPERANZA CRISTIANA”

Febrero 15 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Desde pequeños nos enseñan que no es bueno vanagloriarse. En mi tierra, a quienes presumen los llaman “pavos”. Y es justo, porque presumir de aquello que se es o de aquello que se tiene, además de ser soberbia, expresa también una falta de respeto en relación a los demás, especialmente con aquellos que son menos afortunados que nosotros. En este pasaje de la Carta a los Romanos, en cambio, el Apóstol Pablo nos sorprende, en cuanto nos exhorta dos veces a vanagloriarnos. Entonces, ¿de qué cosa es justo vanagloriarse? Porque si él nos exhorta a jactarnos, de algo es justo vanagloriarse. ¿Y cómo es posible hacer esto, sin ofender a los demás, sin excluir a alguien?

En el primer caso, estamos invitados a vanagloriarnos de la abundancia de la gracia de la cual somos impregnados en Jesucristo, por medio de la fe. ¡Pablo quiere hacernos entender que, si aprendemos a leer cada cosa a la luz del Espíritu Santo, nos damos cuenta que todo es gracia! ¡Todo es don! De hecho, si ponemos atención, al actuar – en la historia, como en nuestra vida – no sólo somos nosotros, sino es sobre todo Dios. Es Él el protagonista absoluto, que crea cada cosa como un don de amor, que teje la trama de su designio de salvación y que lo lleva a cumplimiento por nosotros, mediante su Hijo Jesús. A nosotros se nos pide reconocer todo esto, acogerlo con gratitud y convertirlo en motivo de alabanza, de bendición y de gran alegría. Si hacemos esto, estamos en paz con Dios y tenemos la experiencia de la libertad. Y esta paz se extiende luego a todos los ámbitos y a todas las relaciones de nuestra vida: estamos en paz con nosotros mismos, estamos en paz en la familia, en nuestra comunidad, en el trabajo y con las personas que encontramos cada día en nuestro camino.

Pablo también exhorta a vanagloriarnos en las tribulaciones. Esto no es fácil de

entender. Esto nos parece más difícil y puede parecer que no tenga nada que ver con la condición de paz apenas descrita. En cambio, constituye el presupuesto más auténtico, más verdadero. De hecho, la paz que nos ofrece y nos garantiza el Señor no se debe de entender como la ausencia de preocupaciones, de desilusiones, de faltas, de motivos de sufrimiento. Si fuera así, en el caso en el cual lográramos estar en paz, ese momento terminaría rápido y caeríamos inevitablemente en la desesperación. La paz que surge de la fe es en cambio un don: es la gracia de experimentar que Dios nos ama y que siempre está a nuestro lado, no nos deja solos ni siquiera un instante de nuestra vida. Y esto, como afirma el Apóstol, genera la paciencia, porque sabemos que, también en los momentos más duros y difíciles, la misericordia y la bondad del Señor son más grandes de toda cosa y nada nos separará de sus manos y de la comunión con Él.

Entonces, es por eso qué la esperanza cristiana es sólida, es por eso qué no defrauda. Jamás, defrauda. ¡La esperanza no defrauda! No está fundada sobre aquello que nosotros podemos hacer o ser, y mucho menos en lo que nosotros podemos creer. Su fundamento, es decir, el fundamento de la esperanza cristiana, es lo que más fiel y seguro pueda existir, es decir, el amor que Dios mismo nutre por cada uno de nosotros. Es fácil decir: Dios nos ama. Todos lo decimos. Pero piensen un poco: cada uno de nosotros es capaz de decir, ¿estoy seguro que Dios me ama? No es tan fácil decirlo. Pero es verdad. Es un buen ejercicio, esto, decirlo a sí mismo: Dios me ama. Esta es la raíz de nuestra seguridad, la raíz de la esperanza. Y el Señor ha derramado abundantemente en nuestros corazones su Espíritu – que es el amor de Dios – como artífice, como garante, justamente para que pueda alimentar dentro de nosotros la fe y mantener viva esta esperanza. Y esta seguridad: Dios me ama. “Pero, ¿en este momento difícil? Dios me ama. ¿Y a mí, que he hecho esta cosa fea y malvada? Dios me ama”. Esta seguridad no nos la quita nadie. Y debemos repetirlo como oración: Dios me ama. Estoy seguro que Dios me ama. Estoy seguro que Dios me ama.

Ahora comprendemos porque el Apóstol Pablo nos exhorta a vanagloriarnos siempre de todo esto. Yo me glorió del amor de Dios, porque me ama. La esperanza que nos ha sido donada no nos separa de los demás, ni mucho menos nos lleva a desacreditarlos o marginarlos. Se trata en cambio de un don extraordinario del cual estamos llamados a convertirnos en “canales”, con humildad y simplicidad, para todos. Y entonces nuestro presumir más grande será aquel de tener como Padre un Dios que no tiene preferencias, que no excluye a ninguno, sino que abre su casa a todos los seres humanos, comenzando por los últimos y alejados, para que como sus hijos aprendamos a consolarnos y a sostenernos los unos a los otros. Y no se olviden: la esperanza no defrauda.

3.6. “LA ESPERANZA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

Febrero 1 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En las catequesis pasadas hemos empezado nuestro recorrido sobre el tema de la esperanza releando en esta perspectiva algunas páginas del Antiguo Testamento. Ahora queremos pasar a dar luz a la extraordinaria importancia que esta virtud asume en el Nuevo Testamento, cuando encuentra la novedad representada por Jesucristo y por el evento pascual.

Es lo que emerge claramente desde el primer texto que se ha escrito, es decir la Primera Carta de san Pablo a los Tesalonicenses. En el pasaje que hemos escuchado, se puede percibir toda la frescura y la belleza del primer anuncio cristiano. La de Tesalónica es una comunidad joven, fundada desde hace poco; sin embargo, no obstante las dificultades y las muchas pruebas, está enraizada en la fe y celebra con entusiasmo y con alegría la resurrección del Señor Jesús. El apóstol entonces se alegra de corazón con todos, en cuanto que renacen en la Pascua se convierten realmente en “hijos de la luz e hijos del día (5,5), en fuerza de la plena comunión con Cristo.

Cuando Pablo le escribe, la comunidad de Tesalónica ha sido apenas fundada, y solo pocos años la separan de la Pascua de Cristo. Por esto, el apóstol trata de hacer comprender todos los efectos y las consecuencias que este evento único y decisivo supone para la historia y para la vida de cada uno. En particular, la dificultad de la comunidad no eran tanto reconocer la resurrección de Jesús, sino creer en la resurrección de los muertos. En tal sentido, esta carta se revela más actual que nunca. Cada vez que nos encontramos frente a nuestra muerte, o a la de un ser querido, sentimos que nuestra fe es probada. Emergen todas nuestras dudas, toda nuestra fragilidad, y nos preguntamos: “¿Pero realmente habrá vida después de la muerte...? ¿Podré todavía ver y abrazar a las personas que he amado...?”. Esta pregunta me la hizo una señora hace pocos días en una audiencia, manifestado una duda: “¿Me encontraré con los míos?”. También nosotros, en el contexto actual, necesitamos volver a la raíz y a los fundamentos de nuestra fe, para tomar conciencia de lo que Dios ha obrado por nosotros en Jesucristo y qué significa nuestra muerte. Todos tenemos un poco de miedo por esta incertidumbre de la muerte. Me viene a la memoria un viejecito, un anciano, bueno, que decía: “Yo no tengo miedo de la muerte. Tengo un poco de miedo de verla venir”. Tenía miedo de esto.

Pablo, frente a los temores y a las perplejidades de la comunidad, invita a tener firme en la cabeza como un yelmo, sobre todo en las pruebas y en los momentos más difíciles de nuestra vida, “la esperanza de la salvación”. Es un yelmo. Esto es la esperanza cristiana. Cuando se habla de esperanza, podemos ser llevados a entenderla según la acepción común del término, es decir en referencia a algo bonito que deseamos, pero que puede realizarse o no. Esperamos que sucede, es como un deseo. Se dice por ejemplo: “¡Espero que mañana haga buen tiempo!”, pero sabemos

que al día siguiente sin embargo puede hacer malo... La esperanza cristiana no es así. La esperanza cristiana es la espera de algo que ya se ha cumplido; está la puerta allí, y yo espero llegar a la puerta. ¿Qué tengo que hacer? ¡Caminar hacia la puerta! Estoy seguro de que llegaré a la puerta. Así es la esperanza cristiana: tener la certeza de que yo estoy en camino hacia algo que es, no que yo quiero que sea.

Esta es la esperanza cristiana. La esperanza cristiana es la espera de algo que ya ha sido cumplido y que realmente se realizará para cada uno de nosotros. También nuestra resurrección y la de los seres queridos difuntos, por tanto, no es algo que podrá suceder o no, sino que es una realidad cierta, en cuanto está enraizada en el evento de la resurrección de Cristo. Esperar por tanto significa aprender a vivir en la espera. Cuando una mujer se da cuenta que está embarazada, cada día aprende a vivir en la espera de ver la mirada de ese niño que vendrá. Así también nosotros tenemos que vivir y aprender de estas esperas humanas y vivir la espera de mirar al Señor, de encontrar al Señor. Esto no es fácil, pero se aprende: vivir en la espera. Esperar significa y requiere un corazón humilde, un corazón pobre. Solo un pobre sabe esperar. Quien está ya lleno de sí y de sus bienes, no sabe poner la propia confianza en nadie más que en sí mismo.

Escribe san Pablo: “Él [Jesús] que murió por nosotros, a fin de que, velando o durmiendo, vivamos unidos a él” (1 Ts 5,10). Estas palabras son siempre motivo de gran consuelo y paz. También para las personas amadas que nos han dejado estamos por tanto llamados a rezar para que vivan en Cristo y están en plena comunión con nosotros. Una cosa que a mí me toca mucho el corazón es una expresión de san Pablo, dirigida a los Tesalonicenses. A mí me llena de seguridad de la esperanza. Dice así: “permaneceremos con el Señor para siempre” (1 Ts 4,17). Una cosa bonita: todo pasa pero, después de la muerte, estaremos para siempre con el Señor. Es la certeza total de la esperanza, la misma que, mucho tiempo antes, hacía exclamar a Job: “Yo sé que mi Redentor vive [...] yo, con mi propia carne, veré a Dios. (Jb 19,25.27). Y así para siempre estaremos con el Señor. ¿Creeis esto? Os pregunto: ¿creeis esto? Para tener un poco de fuerza os invito a decirlo conmigo tres veces: “Y así estaremos para siempre con el Señor”. Y allí, con el Señor, nos encontraremos.

3.7. “JUDIT NOS INDICA EL CAMINO DE LA CONFIANZA, LA ORACIÓN Y LA OBEDIENCIA”

Enero 25 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Entre las figuras de mujeres que el Antiguo Testamento nos presenta, destaca la de una gran heroína del pueblo: Judit. El libro bíblico que lleva su nombre narra la imponente campaña militar del rey Nabucodonosor, quien, reinando en Nínive, extiende las fronteras del imperio derrotando y esclavizando a todos los pueblos alrededor. El lector entiende que se encuentra delante de un grande, invencible enemigo que está

sembrando muerte y destrucción y que llega hasta la Tierra Prometida, poniendo en peligro la vida de los hijos de Israel. El ejército de Nabucodonosor, de hecho, bajo la guía del general Holofernes, asedia a una ciudad de Judea, Betulia, cortando el suministro de agua y minando así la resistencia de la población.

La situación se hace dramática, al punto que los habitantes de la ciudad se dirigen a los ancianos pidiendo que se rindan a los enemigos. Las suyas son palabras desesperadas: “Ya no hay nadie que pueda auxiliarnos, porque Dios nos ha puesto en manos de esa gente para que desfallezcamos de sed ante sus ojos y seamos totalmente destruidos”. Han llegado a decir esto, Dios nos ha vendido, y la desesperación de esa gente era grande. “Llámenlos ahora mismo y entreguen la ciudad como botín a Holofernes y a todo su ejército” (Jdt 7,25-26). El final parece casi ineluctable, la capacidad de fiarse de Dios ha desaparecido, la capacidad de fiarse de Dios ha desaparecido. Y cuántas veces nosotros llegamos a situaciones límite donde no sentimos ni siquiera la capacidad de tener confianza en el Señor, es una tentación fea. Y, paradójicamente, parece que, para huir de la muerte, no queda otra cosa que entregarse a las manos de quien mata. Pero ellos saben que estos soldados entrarán y saquearán la ciudad, tomarán a las mujeres como esclavas y después matarán a todos los demás. Esto es precisamente “el límite”.

Y delante de tanta desesperación, el jefe del pueblo trata de proponer un punto de esperanza: resistir aún cinco días, esperando la intervención salvífica de Dios. Pero es una esperanza débil, que le hace concluir: “Si transcurridos estos días, no nos llega ningún auxilio, entonces obraré como ustedes dicen” (7,31). Pobre hombre, no tenía salida. Cinco días vienen concedidos a Dios –y aquí está el pecado– cinco días vienen concedidos a Dios para intervenir; cinco días de espera, pero ya con la perspectiva del final. Conceden cinco días a Dios para salvarles, pero saben, no tienen confianza, esperan lo peor. En realidad, nadie más, entre el pueblo, es todavía capaz de esperar. Estaban desesperados.

Es en esta situación que aparece en escena Judit. Viuda, mujer de gran belleza y sabiduría, ella habla al pueblo con el lenguaje de la fe, valiente, regaña a la cara al pueblo: “¡Ahora ustedes ponen a prueba al Señor todopoderoso, [...]. No, hermanos; cuídense de provocar la ira del Señor, nuestro Dios. Porque si él no quiere venir a ayudarnos en el término de cinco días, tiene poder para protegernos cuando él quiera o para destruirnos ante nuestros enemigos. No exijan entonces garantías a los designios del Señor, nuestro Dios, porque Dios no cede a las amenazas como un hombre ni se le impone nada como a un mortal. Por lo tanto, invoquemos su ayuda, esperando pacientemente su salvación, y él nos escuchará si esa es su voluntad” (8,13.14- 15.17).

Es un lenguaje de la esperanza. Llamamos a las puertas del corazón de Dios, Él es Padre, Él puede salvarnos. ¡Esta mujer, viuda, corre el riesgo también de quedar mal delante de los otros! ¡Pero es valiente! ¡Va adelante! Y esto es algo mío, esta es una opinión mía: ¡las mujeres son más valientes que los hombres!

Con la fuerza de un profeta, Judit llama a los hombres de su pueblo para llevarles de nuevo a la confianza en Dios; con la mirada de un profeta, ella ve más allá del estrecho horizonte propuesto por los jefes y que el miedo hace todavía más limitado. Dios actuará realmente —ella afirma—, mientras la propuesta de los cinco días de espera es un modo para tentarlo y para escapar de su voluntad. El Señor es Dios de salvación, y ella lo cree, sea cual sea la forma que tome. Es salvación liberar de los enemigos y hacer vivir, pero, en sus planes impenetrables, puede ser salvación también entregar a la muerte. Mujer de fe, ella lo sabe. Después conocemos el final, como ha terminado la historia: Dios salva.

Queridos hermanos y hermanas, no pongamos nunca condiciones a Dios y dejemos que la esperanza venza a nuestros temores. Fiarse de Dios quiere decir entrar en sus diseños sin pretender nada, también aceptando que su salvación y su ayuda lleguen a nosotros de forma diferente de nuestras expectativas. Nosotros pedimos al Señor vida, salud, afectos, felicidad; y es justo hacerlo, pero en la conciencia de que Dios sabe sacar vida incluso de la muerte, que se puede experimentar la paz también en la enfermedad, y que puede haber serenidad también en la soledad y felicidad también en el llanto. No somos nosotros los que podemos enseñar a Dios lo que debe hacer, es decir lo que necesitamos. Él lo sabe mejor que nosotros, y tenemos que fiarnos, porque sus caminos y sus pensamientos son muy diferentes a los nuestros.

El camino que Judit nos indica es el de la confianza, de la espera en la paz, de la oración en la obediencia. Es el camino de la esperanza. Sin resignaciones fáciles, haciendo todo lo que está en nuestras posibilidades, pero siempre permaneciendo en el camino de la voluntad del Señor, porque Judit —lo sabemos— ha rezado mucho, ha hablado mucho al pueblo y después, valiente, se ha ido, ha buscado el modo de acercarse al jefe del ejército y ha conseguido cortarle la cabeza, ha degollarlo. Es valiente en la fe y en las obras. El Señor busca siempre. Judit, de hecho, tiene su plan, lo realiza con éxito y lleva al pueblo a la victoria, pero siempre en la actitud de fe de quien acepta todo de la mano de Dios, segura de su bondad. Así, una mujer llena de fe y de valentía da de nuevo fuerza a su pueblo en peligro mortal y lo conduce en los caminos de la esperanza, indicándole también a nosotros. Y nosotros, si hacemos un poco de memoria, cuántas veces hemos escuchado palabras sabias, valientes, de personas humildes, de mujeres humildes que uno piensa que —sin despreciarlas— son ignorantes... ¡Pero son palabras de la sabiduría de Dios, eh! Las palabras de las abuelas. Cuántas veces las abuelas saben decir la palabra justa, la palabra de esperanza, porque tienen la experiencia de la vida, han sufrido mucho, se han encomendado a Dios y el Señor da este don de darnos el consejo de esperanza.

Y, yendo por esos caminos, será alegría y luz pascual encomendarse al Señor con las palabras de Jesús: “Padre, si quieres, si tú quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22,42). Y esta es la oración de la sabiduría, de la confianza y de la esperanza.

3.8. “CONFIAR Y ESPERAR EN DIOS”

Enero 11 de 2017.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el pasado mes de diciembre y en la primera parte de enero hemos celebrado el tiempo de Adviento y después el de Navidad: un periodo del año litúrgico que despierta en el pueblo de Dios la esperanza. Esperar es una necesidad primaria del hombre: esperar en el futuro, creer en la vida, el llamado “pensar positivo”.

Pero es importante que tal esperanza sea puesta de nuevo en lo que verdaderamente puede ayudar a vivir y a dar sentido a nuestra existencia. Es por esto que la Sagrada Escritura no pone en guardia contra las falsas esperanzas que el mundo nos presenta, desenmascarando su inutilidad y mostrando la insensatez. Y lo hace de varias formas, pero sobre todo denunciando la falsedad de los ídolos en lo que el hombre está continuamente tentado de poner su confianza, haciéndoles el objeto de su esperanza.

En particular, los profetas y sabios insisten en esto, tocando un punto focal del camino de fe del creyente. Porque fe es fiarse de Dios –quien tiene fe, se fía de Dios– pero viene el momento en el que, encontrándose con las dificultades de la vida, el hombre experimenta la fragilidad de esa confianza y siente la necesidad de certezas diferentes, de seguridades tangibles, concretas. Yo me fío de Dios, pero la situación es un poco fea y yo necesito de una certeza un poco más concreta. ¡Y allí está el peligro! Y entonces estamos tentados de buscar consuelos también efímeros, que parecen llenar el vacío de la soledad y calmar el cansancio del creer. Y pensamos poder encontrar en la seguridad que puede dar el dinero, en las alianzas con los poderosos, en la mundanidad, en las falsas ideologías. A veces las buscamos en un dios que pueda doblarse a nuestras peticiones y mágicamente intervenir para cambiar la realidad y hacer como nosotros queremos; un ídolo, precisamente, que en cuanto tal no puede hacer nada, impotente y mentiroso. Pero a nosotros nos gustan los ídolos, ¡nos gustan mucho! Una vez, en Buenos Aires, tenía que ir de una iglesia a otra, mil metros, más o menos. Y lo hice, caminando. Había un parque en medio, y en el parque había pequeñas mesas, pero muchas, muchas, donde estaban sentados los videntes. Estaba lleno de gente, que también hacía cola. Tú le dabas la mano y él empezaba, pero el discurso era siempre el mismo: hay una mujer en tu vida, hay una sombra que viene, pero todo irá bien... Y después pagabas. ¿Y esto te da seguridad? Es la seguridad de una –permitidme la palabra– de una estupidez. Ir al vidente o a la vidente que leen las cartas: ¡esto es un ídolo! Esto es un ídolo, y cuando nosotros estamos muy apegados: compramos falsas esperanza. Mientras que de la que es la esperanza de la gratuidad, que nos ha traído Jesucristo, gratuitamente dando la vida por nosotros, de esa a veces no nos fiamos tanto.

Un Salmo lleno de sabiduría nos dibuja de una forma muy sugestiva la falsedad de estos ídolos que el mundo ofrece a nuestra esperanza y a la que los hombres de cada época están tentados de fiarse. Es el Salmo 115, que dice así:

“Los ídolos, en cambio, son plata y oro, obra de las manos de los hombres. Tienen

boca, pero no hablan, tienen ojos, pero no ven; tienen orejas, pero no oyen, tienen nariz, pero no huelen. Tienen manos, pero no palpan, tienen pies, pero no caminan; ni un solo sonido sale de su garganta. Como ellos serán los que los fabrican, los que ponen en ellos su confianza» (vv. 4-8).

El salmista nos presenta, de forma un poco irónica, la realidad absolutamente efímera de estos ídolos. Y tenemos que entender que no se trata solo de representaciones hechas de metal o de otro material, pero también de esas construidas con nuestra mente, cuando nos fiamos de realidades limitadas que transformamos en absolutas, o cuando reducimos a Dios a nuestros esquemas y a nuestras ideas de divinidad; un dios que se nos parece, comprensible, previsible, precisamente como los ídolos de los que habla el Salmo. El hombre, imagen de Dios, se fabrica un dios a su propia imagen, y es también una imagen mal conseguida: no siente, no actúa, y sobre todo no puede hablar. Pero, nosotros estamos más contentos de ir a los ídolos que ir al Señor. Estamos muchas veces más contentos de la efímera esperanza que te da este falso ídolo, que la gran esperanza segura que nos da el Señor.

A la esperanza en un Señor de la vida que con su Palabra ha creado el mundo y conduce nuestras existencias, se contraponen la confianza en ídolos mudos. Las ideologías con sus afirmaciones de absoluto, las riquezas — y esto es un gran ídolo—, el poder y el éxito, la vanidad, con su ilusión de eternidad y de omnipotencias, valores como la belleza física y la salud, cuando se convierten en ídolos a los que sacrificar cualquier cosa, son todo realidades que confunden la mente y el corazón, y en vez de favorecer la vida conducen a la muerte. Es feo escuchar y duele en el alma eso que una vez, hace años, escuché, en la diócesis de Buenos Aires: una mujer buena, muy guapa, presumía de la belleza, comentaba, como si fuera natural: “Eh sí, he tenido que abortar porque mi figura es muy importante”. Estos son los ídolos, y te llevan sobre el camino equivocado y no te dan felicidad.

El mensaje del Salmo es muy claro: si se pone la esperanza en los ídolos, te haces como ellos: imágenes vacías con manos que no tocan, pies que no caminan, bocas que no pueden hablar. No se tiene nada más que decir, se convierte en incapaz de ayudar, cambiar las cosas, incapaces de sonreír, de donarse, incapaces de amar. Y también nosotros, hombres de Iglesia, corremos riesgo cuando nos “mundanizamos”. Es necesario permanecer en el mundo pero defenderse de las ilusiones del mundo, que son estos ídolos que he mencionado.

Así dice el Salmo: “Pueblo de Israel, confía en el Señor [...], familia de Aarón, confía en el Señor [...], confían en el Señor todos los que lo temen [...] El Señor se acuerda de nosotros y nos bendiga” (vv. 9.10.11.12). El Señor se acuerda siempre. También en los momentos feos. Él se acuerda de nosotros. Y esta es nuestra esperanza. Y la esperanza no decepciona nunca. Nunca. Nunca. Los ídolos decepcionan siempre: son fantasías, no son realidad. Esta es la estupenda realidad de la esperanza: confiando en el Señor nos hacemos como Él, su bendición nos transforma en sus hijos, que comparten su vida. La esperanza en Dios nos hace entrar, por así decir, dentro del alcance de su recuerdo, de su memoria que nos bendice y nos salva. Y entonces puede brotar el aleluya, la alabanza al Dios vivo y verdadero, que para nosotros ha nacido de María, ha muerto en la cruz y resucitado en la gloria. Y en este Dios nosotros tenemos esperanza, y este Dios —que no es un ídolo— no decepciona nunca.

Anexo No. 4

ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A LA IGLESIA DE CARTAGENA

Dios Padre Misericordioso que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra nación colombiana.

/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

/ Anima y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conoces la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco.

/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza y el fruto de su visita sea ayuda a nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.